



# PASTORELAS

*Cuthberto López*

Les comparto, con cariño, las cuatro pastorelas que he escrito. Vivimos días inciertos y espero que la lectura de ellas, les dé un poco de alegría.

*¡Felices fiestas!*

# Casa pa' los pastores

Cutberto López Reyes

Pastorela estrenada en varias ciudades de México.

Publicada en la Revista Tramoya.

Personajes:

Gila

Bato

Ángel

Diablo

Recepcionista y Dios (voces grabadas.)

*La escenografía nos sitúa en una calle. Gila está en escena. Su actitud es de impaciencia. Después de pasado un tiempo entra Bato.*

Gila: Bueno, ya era hora de que llegaras.

Bato: Lo que pasa es que los camiones no se paraban, y pues tardé mucho.

Gila: Ese pretexto es muy viejo.

Bato: No. La verdad es que estaba en la parada espere y espere y...

Gila: Entonces...

Bato: Pues no se paraban.

Gila: Bato.

Bato: Se hizo un bolón de gente y los camiones no se paraban.

Gila: ¡Bato!

Bato: Hasta que por fin se detuvo uno. Cuando me iba a subir el chofer me cerró la puerta en la cara. Ya mero me machucaba la nariz. Yo le grité que me quería subir, que tú me estabas esperando, y él me respondió: "Me vale puritita..."

Gila: ¡Bato! El préstamo. Quiero saber qué pasó con el préstamo.

Bato: Entonces me enojé mucho, ya ves que soy muy enojón, y que agarro una piedra y que le tiro... y que no le doy ... y que ya mero le pego a una patrulla... y que...

Gila: El préstamo, tesoro. El préstamo.

Bato: Pero tampoco le di y la piedra le pegó a un perro que me miró con ojos muy feos. ¡Ay, nanita, pensé yo, este me quiere morder!

Gila: El préstamo ¡Quiero- saber- qué- pasó- con- el- préstamo!

Bato: ¿Sí? No me prestaron.

Gila: ¿No? ¡Pues se acabó tu mujer!

Bato: ¡No, Gila!

Gila: Sí, Bato. Hoy mismo agarro mis cosas y me regreso pa' con mi amá. Ya me decía ella que no sirves ni pa' llevar a un ciego a mirar.

Bato: No te vayas. No ves que yo te quiero mucho.

Gila: Si me quisieras mucho, hace mucho tiempo que me hubieras comprado casa. Ya me cansé de estar arrimada con tu mamacita. El muerto y el arrimado a los tres días apestan. Y nosotros ya tenemos más de tres años. ¡Ay, eres un inútil! ¡Pa' qué quiero marido si no tengo casa!

Bato: ¿Te digo para qué?

Gila: Ya vas a empezar con tus cosas, pa' eso si eres muy bueno. Claro, aquí está tu mujer dale y dale. Yo sí cumplo, pero tú...

Bato: A poco me vas a decir que no te gusta.

Gila: A poco me vas a decir que conseguiste el crédito.

Bato: Es que en el banco piden muchos requisitos. Dicen que si fuera una casa de interés social.

Gila: ¡Asco! ¿Yo en una casucha de pobres? Mejor me regreso con mis padres.

Bato: Pero si la casa de tus papás es del INFONAVIT.

Gila: Pues sí, pero esa es la casa de mis padres. No la mía. Cuando yo tenga mi casa, tiene que ser a mi gusto.

Bato: Con alberca, estudio, sala de estar, un amplio estacionamiento, un estadio, un Cinépolis y, ¿qué más eh?

Gila: Un Starbucks, para invitar a mis amigas a tomar café.

Bato: ¿A quiénes? A doña Cuca, a la Pánfila, a la Pancracia y a la Vampira Canadiense.

Gila: No le digas así a Anastasia, ella es una luchadora social, es toda una líder.

Bato: Huy, cómo la defiendes. Claro, están igual de locas.

Gila: Yo no estoy loca. "Oístes". No estoy loca. Sabes bien que me trastornas. ¿Quieres que de verdad me vuelva loca eh? Bueno pa' nada. Inútil. Boñiga de vaca.

Bato: No te pongas así, mi amor. ¿Te traigo una pastillita?

Gila: Que no estoy loca. ¡No estoy loca! Cómo me da rabia que me digas así.

Bato: Bueno, mi amor. No te pongas así. Mira, mañana "voy ir" a otro banco para ver si ahí me prestan.

*Se escucha música celestial de llegada de un ángel. Entra a escena el arcángel san Gabriel. Trae una escalera de tijera, la abre y sube a ella.*

Ángel: Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Gila: No compramos nada.

Bato: ¡Gila!

Gila: ¿Qué?

Bato: No seas grosera con el doctor.

Ángel: Soy un ángel.

Gila: ¿Y para qué "llamastes" a un doctor? ¿Me quieres encerrar en un manicomio verdad? Mire, doctor, no estoy enferma. Mi único mal es este bueno pa' nada. A poco usted no se pondría muy mal si tuviera que aguantar a fuerzas a un pazguato, que ni siquiera puede darle una humilde casa a su mujer. Anduvimos doce años de novios y él me prometió y me prometió una casa. ¿Y qué pasó? Nada.

Ángel: Ay, Dios, tú y tus encarguitos. Momento. No soy un doctor. Soy un ángel. Sí, un ángel. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Gila: ¡Huy, sí! ¡Y yo soy la Ninel Conde!

Bato: Gila, no seas grosera.

Gila: ¿Por qué grosera? ¿A poco tú si le crees?

Bato: Pues...

Gila: Claro, bueno pa' nada. A poco nomás porque trae alas y aureola ya es un ángel. No, que se identifique a ver si es cierto.

Ángel: Bueno (*saca una cartera y le muestra una credencial*).

Gila: ¡Chin! ¡Trae charola! Ya ves. Sí es un ángel. Necio. Ándale. Híncate.

Ángel: Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Bato y Gila: Amén.

Ángel: Vengo en nombre de Dios.

Gila: No, si desde que se inventó la política todo mundo tiene representantes.

Bato: Ya, cálese.

Ángel: Vengo en nombre de Dios a darles una buena noticia. Va a nacer en Belén el hijo de Dios, y es preciso que vayan a adorarlo.

Bato: ¿Belén? ¿Y dónde está eso?

Gila: Yo creo que pa' allá, pa' Obregón.

Ángel: Aquella estrella los va a guiar. Tengan mucho cuidado pues las fuerzas del mal tratarán de evitar que lleguen a su destino. Que nada los detenga. No caigan en engaños. Recuerden, es muy importante que tengan cuidado.

Bato: Oiga yo no veo ninguna estrella.

*El Ángel voltea al cielo. Se sorprende. Saca un celular. Marca.*

Recepcionista: El cielo, buenas tardes, bendito sea usted.

Ángel: A la extensión número 1 por favor.

Recepcionista: Está ocupada. Gusta esperar.

Ángel: No me importa. Corte la llamada. Es muy urgente.

Dios: Bueno...

Ángel: Dios, la estrella no está.

Dios: ¿Cómo que no está?

Ángel: No está. Asómate para abajo, perdón, asómese para abajo y no la va a ver.

Dios: Yo creo que fue el condenado chamuco. Mira, utiliza el plan alternativo. No podemos dejar que se salga con la suya.

Ángel: Qué inteligente es, por algo es Dios. Adiós, que Dios lo bendiga (*guarda el celular y saca un mapa*). Aquí está Belén. Así que ya saben, vayan a adorar al niño Dios.

Gila: Huy, está bien lejos, queda en la quinta madre.

Ángel: ¿Qué?

Gila: Pues sí, queda "cercas" de la madre patria, de España. De esa tierra de sangrientos conquistadores que llegaron hace tantos años a desterrar a los indios pura sangre...

Bato: Usted disculpe, es la herencia de haber estudiado un semestre de sociología en la Unison (Universidad de Sonora, donde el autor estudió sociología y otras carreras. Fue fósil).

Gila: Fueron dos años.

Bato: Pero nunca "pasastes" del primer semestre. Fósil.

Gila: Y tú qué, bueno pa' nada, ¿tú qué "estudiastes"?

Bato: Yo no pude estudiar, tu sabes que mi familia es muy humilde y desde muy chico empecé a trabajar. A los tres años ya estaba en la calle vendiendo periódicos.

Gila: Bato, no seas exagerado.

Ángel: Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Gila: Oiga, ¿y a dónde va?

Ángel: A ver a otros pastores. A avisarles que va a nacer el Salvador, el niño Dios, nuestro Señor Jesucristo, para que vayan a adorarlo.

Gila: ¿Y la lana?

Ángel: ¿Lana? Los borregos tienen lana, pero esos están en el establo. Ah, cuando la virgen María y san José lleguen al establo ahí va a haber borregos, y una vaca y un burro... es muy importante que estén los animales.

Gila: No se haga. Los viáticos, ¿a poco cree que nos vamos a ir caminando?

Ángel: Yo, bueno... (*marca de nuevo el celular*). A la numero uno. Es muy urgente. Dios, ¿y la lana?

Bato: No se preocupe, nosotros conseguimos prestado.

Gila: Sí cómo no, el bueno pa' nada. Pa' la casa deberías de conseguir.

Ángel: Sí. Ajá. Pero ese es el fondo para elecciones. Está bien. Lo que usted diga (*cuelga. Saca de entre su ropa un fajo de billetes*). Aquí tienen, son algunos dólares, con esto les alcanza para los boletos de avión y los regalos.

Gila: ¿Cuáles regalos?

Ángel: Los que tienen que llevarle al niño Dios. Los regalos son una muestra de amor para él, que va a ser el Salvador del mundo.

Bato: ¿Necesita facturas electrónicas?

Gila: ¡Shiiiiit!

Ángel: Necesito que estén allá. Vayan con mucho cuidado, y recuerden, que nada los detenga. El señor de las tinieblas tratará de evitar que lleguen a su destino. No le hagan caso. Por favor, por lo que más quieran.

Bato: Sí, señor Ángel.

Gila: No se preocupe, señor Ángel. Tenga confianza en nosotros. Vaya sin cuidado.

*El Ángel, sale.*

Bato: Y ahora, ¿dónde vamos a comprar los boletos?

Gila: Espérate tantito, ¿a poco crees que nos vamos a ir en estas fachas? Hay que comprar ropa decente.

Bato: Vamos a comprarle unos regalitos bonitos, una cadena de oro grande y muchos juguetes de todo tipo. Ah, y una *Play Station 5*.

Gila: Primero vamos a comprarnos los boletos en clase premier, a reservar los mejores hoteles, a comprar ropa, y después a lo último, si queda dinero, los regalos.

Bato: Mi amor, me parece que estás un poco equivocada. Hay que ahorrar para regresarle algo de dinero al Ángel. A lo mejor le hace falta para otros pastores.

Gila: Mira, maridito, tú te callas.

Bato: No te alteres, mi amor. ¿No quieres una pastillita?

Gila: ¿Qué? ¡Ahhhhh!

*Gila corretea a Bato y salen de escena. Entra el Diablo, viene cargando una estrella y canta.*

Diablo: Estrellita reluciente, de la nube colorada, si tienes amor pendiente, dale pronta retirada, ya llegó el que andaba ausente y este no consiente nada. Ahora si no va a haber pastores adorando al niño Dios. ¿Cómo no se me había ocurrido antes robarme la estrella de Belén? Ahora no va a haber quien los guíe. Definitivamente soy muy malo. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

*Entran a escena Gila y Bato.*

Bato: Está bien, mi amor, se hará lo que tú digas. Primero los boletos de avión.

Gila: Sí.

Diablo: Y estos, ¿a dónde van?

Bato: Después, reservamos un hotel de mil estrellas y compramos tu ropa en las mejores *boutiques*.

Gila: Sí.

Diablo: Quieren ir de lujo.

Bato: Y, por último, si alcanza, los regalos.

Diablo: ¿Qué? ¿Se van a ir en avión? ¿Regalos? Momento, ¿pueden decirme a dónde van?

Gila: Qué le importa.

Diablo: Mucho.

Gila: Óyeme, ¿quién te crees que eres?

Diablo: Yo, ¿yo? Soy un reportero y estamos aquí llevando a ustedes la entrevista del año con el hombre del momento. Disculpe, ¿cómo se llama?

Bato: Bato. Oiga ¿y el micrófono? (*el Diablo se toma la cola como micrófono*). ¿Y las cámaras?

Diablo: Amigo, estamos en una etapa moderna, nuestras cámaras están instaladas en el más allá.

Gila: ¿Dónde?

Diablo: Allá...

Gila: Pues no veo nada.

Diablo: Yo tampoco, pero allá, en el infinito, está nuestro satélite Cuatro/te. Allá nos captan y transmiten nuestra señal a todo el universo.

Bato: Oiga, yo lo conozco a usted. ¿No es Brozo?

Diablo: ¡Dios me libre!

Gila: Y, ¿puedo mandar un saludo?

Diablo: Claro.

Gila: Un saludo pa' mis comadres, la Pánfila y la Pancracia.

Bato: Y pa' la Vampira Canadiense, digo, Anastasia.

Diablo: Y díganme, me he enterado que ustedes van a hacer un viaje. ¿Puede decirme a

dónde van?

Gila: Pues vamos a la quinta... (*efecto de sonido similar al de la señal de censura de la tv*).

Bato: No digas groserías. Señor, nosotros nos dirigimos a tierras lejanas.

Diablo: Pero, ¿a qué?

Bato: A ver a una persona.

Diablo: Pero, ¿a quién?

Gila: A un buqui chilapastroso.

Diablo: ¡Me lleva la...! (*efecto de censura*). ¿Y a dónde van?

Gila y Bato: A Belén.

Diablo: Huy, qué lejos está ese lugar. ¿En qué se van a ir?

Gila: Pues en avión.

Diablo: Eso es muy caro. ¿Cómo consiguieron el dinero?

Bato: Conseguí un préstamo.

Gila: Sí chuy, un ángel nos dio este dinero. Pa' la casa deberías de conseguir.

Diablo: ¿Qué casa?

Bato: Ninguna.

Gila: La casa que este bueno para nada no ha logrado ponerme.

Diablo: ¿No tienen casa?

Bato: Es que están muy caras.

Diablo: ¿Y por qué no compran una casa con el dinero que les dio el Ángel?

Gila: Pues... ¿Por qué no, tú?

Bato: Ese dinero es para ir a Belén.

Diablo: ¿Y es más importante eso, que la casa, que su hogar, que su patrimonio?

Bato: Sí.

Gila: No.

Bato: Sí.

Diablo: ¿Y es más importante ir a Belén a ver a un buqui, que su nido de amor, que su rinconcito, que su lago de paz?

Bato: Sí.

Gila: No.

Bato: Sí.

Diablo: ¿Es más importante ir a Belén, que su cueva, su madriguera, su espacio vital?

Bato: ¿Su qué? Sí. Sí, es lo más importante del mundo.

Gila: Bueno, a ver, a ver. Para tu carro un momento. ¿Quién manda aquí? ¿Tú o yo?

Bato: Es que mira, mi amor, vamos a hablar con calma, yo te pido que no confundas. Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa (*el Diablo sale de escena*).

Gila: ¡Y una casa, es una casa!

Bato: No, mira, Gila, tenemos que ir a adorar al niño Dios que va a nacer. Se lo prometimos al Ángel y tenemos que cumplir. Somos humildes, pero honrados.

Gila: Ay, qué lata contigo. De plano que eres bruto. No te das cuenta de la oportunidad que tenemos. Ahora sí, ¡nuestra casa! Lo que siempre hemos soñado. Tú y yo juntos, con una televisión grande y una parabólica.

Bato: Mejor el cable con fibra óptica.

Gila: Estás loco, ahí pasan puras cochinadas. Una casa con muchos muebles y un refrigerador sote lleno de comida.

Bato: ¿Y va a tener tortillas de harina?

Gila: Sí, sobaqueras. Y frijoles, y bistecques de caviar, y tibones, y muchos pasteles.

Bato: ¿Va a tener queso regional?

Gila: Todas las comidas.

Bato: ¿Y si se enoja el Ángel?

Gila: Los ángeles no se enojan, qué no ves que son bien buenos y tienen prohibido enojarse.

*Entra a escena el diablo. Viene cargando una maqueta de una casa, se advierte un letrero de "Se vende".*

Gila: Mira, ¿ya "vistes" la casita?

Bato: No, Gila...

Gila: Y se vende, ven, vamos a preguntar.

Bato: Luego, primero vamos a comprar los boletos.

Gila: Oiga, señor, ¿y esa casa?

Diablo: Bien, gracias.

Gila: ¿La vende?

Diablo: Pues, sí...

Gila: Y, ¿dónde está?

Diablo: En un lugar.

Bato: ¡Ah!

Gila: ¿Y tiene todo?

Diablo: Todo, y más.

Bato: ¿Tiene refrigerador?

Diablo: Tres. Uno de desayunos, otro de comidas y uno de cenas.

Gila: ¿Y cuánto cuesta?

Diablo: Para qué les digo si no tienen dinero. Esta casa es para gente de dinero. No para pobres.

Gila: Entonces es para nosotros.

Bato: ¡Gila!

Gila: Enséñale los dólares.

Diablo: ¿Dólares? ¿Ustedes? Por favor, ni que fueran narcopolíticos corruptos. No me quiten el tiempo. ¡Pobres!

Gila: *(Le saca el dinero de la bolsa a Bato)*. Aquí tiene. Con esto alcanza.

Bato: No, Gila, no le des todo. Deja aunque sea pa' el pasaje.

Gila: Tú no te metas.

Bato: Ya me "enfadastes". Echa pa' cá *(le quita un poco de dinero)*. Ahora sí, haz lo que quieras.

Diablo: Huy no, señora, con esto no le alcanza.

Gila: Bato, dame más.

Bato: ¡No!

Gila: Vas a hacer que me enoje.

Bato: Ni modo. A poco crees que tú eres la que manda. Habrase visto. Uno también tiene derechos.

Gila: Tienes derecho a que te pegue... *(Bato sale corriendo, Gila piensa seguirlo, pero se detiene al ver que el Diablo también se quiere ir)*. Y usted, ¿a dónde va? Yo le voy

a comprar esa casa.

Diablo: Pero ya le dije que no le alcanza.

Gila: Pues a ver cómo nos arreglamos, porque esa casa ya es mía.

Diablo: Mire, señora, yo no tengo la culpa de que sea pobre.

Gila: Mire, señor, ¡no empiece porque me pongo brava!

Diablo: Usted no me va a gritar. No sabe con quién está hablando.

Gila: Tome usted esto como anticipo y le firmo las letras que quiera.

Diablo: Huy, no. Para que luego ande con la cartera vencida. ¡Qué lata andarle cobrando los honorarios de los abogados y moratorios sobre los moratorios!

Gila: Ya. Deje de parlotear. Yo quiero esa casa y punto.

Diablo: Pues si es tanto su interés, y, bueno, como no soy mala persona, y sacrificando mi comisión... Está bien. Aquí tiene las escrituras de la casa. Es toda suya. Con permiso (*sale*).

Gila: Mi sueño. Al fin, mi sueño hecho realidad. Ya tengo mi hogar. Ya me imagino a Bato barriendo, trapeando, lavando, haciendo un rico mole, unos muslitos de pollo en mole, un mole entre dulce y salado, con un plato de arroz anaranjado... ¡Mmm, humeante! ¡Mmm, recién cocido!

Bato: (*Entra*). ¡Con un plátano y dos huevos cocidos!

Gila: Ahora sí, chiquito, ¿ves esto?, ¿qué es?

Bato: No sé.

Gila: Son las escrituras de mi casa. La compré. Lo convencí de que me la diera más barata (*le da las "escrituras"*). Ya tengo casa.

Bato: ¿Casa? O sea, que ya no tengo que conseguir prestado, o sea, que ya no me vas a regañar, o sea, o sea... (*llora*). Y, ¿dónde está nuestra casa?

Gila: No sé, pero está bien grande mi casa.

Bato: Nuestra casa.

Gila: Mi casa.

Bato: (*Que ha estado leyendo las "escrituras"*). Gilita, mi amor, algo está mal.

Gila: Nada está mal. Claro que es mi casa. Te voy a dar chanza de que vivas en ella, pero es mi casa.

Bato: Es que esto no es de una casa.

Gila: ¿Qué?

Bato: Escucha: "Creyeron que ya tenían casa, pues no, se quedaron sin nada nomás por querer ir a ver al chamaco ese que va a nacer. Nadie en este mundo debe de ser adorado aparte de mí. No soporto que la gente quiera ver a ese niño dizque Dios. Atentamente, yo. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!"

Gila: A ver, dame eso. Ya ves, te decía que no compraras esa casa. Pero no, ahí está el terco. ¡Que es muy bonita! ¡Que así la soñé! Si no te digo que guardes dinero, nos quedamos sin un cinco para ir a ver al niño Dios.

Bato: No, si eres muy inteligente.

Gila: ¿Cuánto nos queda?

Bato: Nada.

Gila: ¿Y lo que te di pa' que guardaras?

Bato: Compré los boletos.

Diablo: (*En escena y sin ser visto*). ¡Pero, ¿cómo es posible?!

Gila: Ay qué bueno, ahora sí vamos a cumplirle al Ángel.

Diablo: (*Aparte*). ¡No puede ser! ¡No puede ser! (*comienza a llorar*).

Bato: Cómo me da gusto oírte hablar así. Espero que se te quite un poco lo enojona.

Gila: Sí...

Bato: Hay que llevarnos mejor.

Gila: Sí...

Bato: Hay que ser respetuosos, amorosos.

Gila: Sí...

Bato: No hay que abusar de la pareja. Recuerda que somos iguales.

Gila: Sí, ¡cómo no!

Diablo: Ay, qué desdichado soy. ¡Qué desdichado! ¿Cómo me suicido? ¿Cómo? Ya sé, voy a dejar de respirar. ¡Así! ¡Así!

Bato y Gila: No, señor, no haga eso.

Diablo: ¡Déjenme en paz! ¡Déjenme! ¡Esta vida ya no es vida!

Bato: Tenga calma, todo tiene solución.

Diablo: ¡No! ¡No! ¡Ya no puedo más! ¡Qué desdichado soy!

Gila: No se atormente, señor. Díganos qué le pasa.

Diablo: Nadie puede ayudarme.

Bato: Ándele, oiga, platique, desahóguese.

Diablo: Bueno. Yo era un hombre feliz. Toda mi vida me la llevaba trabajando. Todos los días, siempre trabajando.

Gila: Y, ¿en qué trabaja?

Diablo: En un trabajo. Con muchos sacrificios logré ahorrar, conseguí préstamos hasta que logré comprarle una casa a mi señora.

Gila: ¡Qué suerte de mujer!

Diablo: La amueblé. Le puse teléfono, jacuzzi, refrigeración central, cochera con servicio de lavado automático para los autos, alarmas con sensores electrónicos y rayos láser eliminadores de intrusos, y todo lo necesario para que ella fuera feliz, para que no me dejara.

Gila: Aprende, aprende.

Bato: Oh, tú.

Diablo: Todo lo hice en secreto, me gasté hasta lo que no tenía. Ella no sabía nada. Nunca le dije nada. Ella pensaba que yo era un inútil, un bueno para nada, pero eso no es cierto. Lo que pasa es que a veces uno no tiene buena suerte y las mujeres no nos comprenden, no nos tienen paciencia. Nos hacen sufrir. Nos estresan. Nos sacan canas verdes.

Bato: Ahí está, no te digo pues, no te digo.

Gila: Cállate, necio, ¿y qué pasó?

Diablo: Pues la semana pasada, el día de su cumpleaños, la invité a salir. Le pedí que se pusiera guapa, le dije que le tenía una sorpresa. Se enzapatilló, y se puso un vestido verde aguacate, el último alarido de la moda. La llevé a cenar. Ella estaba desesperada y me preguntaba...

Gila: ¿Y la sorpresa?

Diablo: Eso. ¿Y la sorpresa? Yo le decía...

Bato: Ten calma.

Diablo: Sí, ten calma. Y ahí estuvimos, ella pregunte y pregunte, y yo come que come, que unos antojitos mexicanos, que un chile en nogada, que un menudito. Después, la llevé a que viera su sorpresa. Cuando llegamos, me dijo: ¿qué significa esto? Yo le señalé la casa y le dije...

Gila: Esa es la sorpresa.

Diablo: Ella enloqueció.

Bato: Pa' qué te compró casa si te vas a poner más loca.

Diablo: Bajó corriendo... Se regresó... Me pidió las llaves... Se volvió a ir corriendo... Regresó a la casa a toda prisa y... ¡Esa fue la desgracia!

Gila y Bato: ¿Qué pasó?

Diablo: La casa estaba impecable. Todo limpio. Los pisos recién encerados... y, ¡zaz!

Gila y Bato: ¿Zaz?

Diablo: Sí. Zaz. Ella se resbaló, y fue y se estrelló contra una de las dos mil ciento cincuenta y una estatuas que tiene la casita, y se desconchinfló.

Gila y Bato: ¡Ah carajo!

Diablo: Ahora está en el hospital. Está muy grave. No sé qué hacer. No tengo dinero para pagar los medicamentos. Me gasté todos los cochinos ahorros en esa casita. ¿Y para qué? Ella ya no la quiere. En su delirio grita: ¡No quiero esa casa! ¡No quiero esa casa!

Bato: ¿Está en un hospital privado?

Diablo: Claro. A mi amor, a mi pedacito de carne, a mi media naranja, a mi canchanchancita, jamás, óiganlo bien, jamás la llevaría al IMSS. Para la mujer de uno, siempre lo mejor.

Gila: Aprende.

Bato: Ya, cálmate.

Diablo: Y ahora, ¿qué voy a hacer? Si no compro las medicinas se me va a ir. No tengo dinero. Oigan, ¿ustedes no pueden prestarme?

Bato: Desgraciadamente no tenemos ni un cinco.

Diablo: ¿Nada?

Gila: Nomás unos boletos.

Diablo: Y, ¿no se pueden reembolsar?

Bato: Pues sí. Pero tenemos que ir a Belén.

Diablo: No. No lo hagan. Aquí están las llaves de mi casa, quédense con ella, pero denme los boletos, yo los reembolso en la agencia. Necesito desesperadamente el dinero. ¡Por favor! ¡Por lo que más quieran en la vida! ¡Ayúdenme!

Gila: No, señor.

Bato: Es que el Ángel nos dijo...

Diablo: ¿Y le van a hacer caso a un simple ángel en lugar de salvar la vida de mi esposa? Quédense con la casa, no me interesa. Pero, no vayan. Denme los boletos.

Bato: Es que... Bueno... Aquí tiene, todo sea por su esposa.

Diablo: Gracias a Dios, digo, adiós, adiós (*sale*).

Bato: Ni modo, hay que apechugar, hoy por él mañana por uno. Gila, ya tienes tu casa.

Gila: No la quiero.

Bato: ¿Y por qué no?

Gila: Porque en esa casa hay malas vibras. Una mujer perdió la vida allí.

Bato: No seas exagerada, total, será cuestión de limpiar la morcilla que esté tirada en el piso y ya.

Gila: Asco. No la quiero.

Bato: Conste que te compré casa. La voy a devolver.

Gila: ¿A dónde vas, simple?

Bato: No quieres la casa, ¿qué no?

Gila: Y no pudiste rogarme. Por eso nunca te prestaron dinero en el banco. No tienes "aseverancia". Echa pa' acá (*le quita las llaves*). Vámonos. ¿Y dónde queda?

Bato: No, pues no sé.

Gila: ¿Y cómo vamos a ir a nuestra casa?

Bato: No sé.

Gila: Tenemos llaves, pero no tenemos casa. Vamos a buscarlo al hospital.

Bato: ¿A cuál?

Gila: A todos los hospitales.

Bato: No sabemos ni cómo se llama.

Gila: Entonces ¿qué vamos a hacer?

Bato: No sé.

Gila: ¿Qué sabes tú eh?

Bato: Que nos vieron la cara. Vámonos a con mi amá. No tenemos casa, ni dinero, ni boletos. A ver qué dice el Ángel. Solo a ti se te ocurre comprar una casa sin saber dónde está.

Gila: Sí yo. Claro, siempre las mujeres. ¿Quién entregó los boletos del avión por las llaves de una casa?

Bato: Pues sí, pero lo hice pensando en ti, que siempre me traes estresado con eso de la méndiga casa. ¿Sabes qué? Me voy a ir a vivir en una cueva en el monte, pa' que no me estés molestando.

Gila: Y qué "dijistes", a esta ya la abandoné y no le doy pensión ni nada. ¡No, chiquitito! De mí no te libras tan fácilmente.

Ángel: Gloria a Dios en la alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Bato y Gila: Amén.

Ángel: A ustedes los estoy buscando.

Gila: Él tuvo la culpa.

Bato: Ella compró una casa y no le dieron papeles.

Ángel: Silencio. Les tengo una noticia. Hay cambio de planes. Tuvimos un pequeño problemita financiero y no tenemos fondos para llevar a tantos pastores.

Gila: ¿O sea, que va a nacer solito?

Ángel: No.

Bato: O sea, que no va a nacer.

Ángel: Sí va a nacer, pero no tan lejos. El hijo de Dios va a nacer en un lugar cercano.  
¿Saben ustedes dónde queda la colonia El Cortijo?

Bato: No, pues no.

Ángel: Queda como a cinco bordos al norte.

Gila: Pues sí pa' allá hay puro monte.

Ángel: Así es.

Bato: O sea, que el niño Dios va a nacer abajo de un mezquite.

Ángel: Más o menos. Miren, lo que pasa es que atrás de la colonia El Cortijo hay una invasión. Hay mucha gente que no tiene casa y menos tienen dinero para comprar una, así que invadieron unos terrenos para fincar. Por lo tanto, no es el monte monte.

Bato: Oiga, don Ángel, ¿y si aprovechamos y nosotros también invadimos?

Ángel: Ese es asunto suyo. Con que cumplan con adorar al niño Dios me conformo.

Gila: Estás loco, tú, ¿cómo que vamos a invadir?

Bato: Pues yo voy a invadir, contigo o con otra.

Ángel: Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra... Oyeron bien verdad: paz, armonía, tranquilidad. Paz de esa, no paz de golpes, por favor.

Bato: Vámonos, Gila, hay que ir a conseguir algo, aunque sea pa' levantar una ramada (*salen*).

Diablo: (*Ha estado agazapado escuchando el diálogo entre el Ángel y los pastores*). No es justo. No es justo. Yo me rajo. Me rajo. Ya les quité todo el dinero. Me robé la estrella. Creí que por fin la revolución me había hecho justicia e iba a lograr que no fueran a adorarlo, y ahora salen con su ideíta esa de traerlo para acá. ¡Ah, pero esto no se va a quedar así! Ese angelito no se va a salir con la suya. El niño se va a quedar solo, porque a estos dos pastores, yo los engatuso porque los engatuso.

*El Diablo sale. Entran a escena Bato y Gila. Vienen cargando unos palos con los que tratan de armar una ramada.*

Bato: Ahora sí, ya con el terreno la casa como quiera que sea. No importa que sea de cartón, con que estemos juntos tú y yo, lo demás como sea. Qué bueno que tenemos donde vivir. Es muy humilde nuestra casita, pero es nuestra casita.

Gila: Aquí va a estar la recámara número uno, acá la recámara número dos. Aquí la alberca. Allá va a estar el estacionamiento y de este lado la cancha de tenis.

Bato: ¿Y dónde va a estar la cocina?

Gila: Nada de cocina. Toda la comida la vamos a pedir por *Uber eats*.

Bato: Pero a mí me gusta la comida casera. Yo quiero que mi amá viva con nosotros y que haga mi mole, mi cocido, mi gallina pinta y mi caldo de queso.

Gila: ¡Qué vulgar! En esta casa solamente se van a comer pizzas, "jamberges", "chuchi"

del "Chuchiquito", mariscos de "El pulpo tostado" o exquisiteces del "Restaurante Mélox".

Bato: Yo con que "haiga" frijoles me conformo. Oye, Gila, hay que ir a buscar al niño Dios, se hace tarde.

Gila: Ve tú. Yo tengo que cuidar nuestros bienes. No se los vayan a robar.

Bato: Qué nos van a robar, simple. Ojalá nos robaran la pobreza, pero no qué va. Si cuando uno nace pa' güey, hasta una mujer jodona le toca.

Gila: ¿Qué dijiste?

Bato: Que nos fuéramos a buscar al niño. No vaya a ser que lleguemos tarde y se enoje el Ángel y nos quiera cobrar los dólares, y no tengamos para pagarle, y nos embargue nuestra mansión.

Gila: Vamos pues.

*Antes de que salgan entra a escena el Diablo. Viene vestido de mujer.*

Diablo: Compañeros, ¿a dónde creen que iban?

Bato: ¡Anastasia!

Gila: ¡Comadre! Vamos a adorar...

Diablo: Antes de que se vayan, tenemos que platicar. Como saben soy la líder de este movimiento de reivindicación de las demandas populares, comúnmente llamada invasión. Estamos levantando un censo de los invasores porque ya vamos a legalizar los terrenos. Mañana tenemos una cita con el presidente municipal y tenemos que llevarle una lista. Así que, por su bien, camaradas del partido, les conviene quedarse aquí. Nombres.

Gila: Ay, comadre, ¿ya se le olvidó?

Diablo: Aquí estamos en otro plan. Esto es serio. Así que vamos a dejarnos de confiancitas. Nombres.

Gila: Gila.

Bato: Bato.

Diablo: ¿Edad?

Bato: 33

Gila: Hummmm.

Diablo: La edad, años, edad.

Gila: 19.

Diablo Sí chuy. Ocupación.

Bato: Mil usos.

Gila: Señora del hogar.

Diablo: ¿Tienen otras propiedades?

Bato: Sí. Tenemos unos sartenes y un sofá. Una cama con la base quebrada y unos tapetes nuevos pa'l baño. Todo lo tenemos en que mi amá, porque aquí capaz que nos los roban.

Diablo: ¿No tienen otra casa o terreno?

Gila: Unos en La Joya. Claro que no.

Diablo: ¿Dónde nacieron?

Bato: Oiga, son muchas preguntas y nosotros tenemos que ir a atender un asuntito, ¿qué le parece si luego nos vemos?

Diablo: Compañeros, si no me responden a las preguntas no van a quedar en la lista. Vamos a meter a otra gente que de a de veras necesita el terreno. A mí se me hace que ustedes son unos acaparadores. En esta colonia no se va a permitir que viva gente que no necesita el terreno. Ya no vamos a corrompernos como antes. Así que, si es más importante su asunto, pues váyanse, pero cuando vuelvan ya no van a poder entrar.

Gila: Está bien, oiga. Ándale, Bato, aunque sea un ratito. Sígame.

Diablo: ¿Dónde nacieron?

Gila: En la Rinconada Nuevo León, en el "Sobaco del burro".

Bato: En "Tepachí", nomás que me vine a vivir muy chico a Hermosillo, así que ya soy de aquí.

Diablo: ¿Tienen hijos?

GILA: No.

Bato: Pero la lucha le hacemos todos los días.

Diablo: Lo dudo. ¿Dónde se conocieron?

Bato: Oiga, eso es mucho. Pa' qué quiere saber eso.

Diablo: ¿Dónde se conocieron?

Gila: En una fonda chiquita que parecía restaurante.

Diablo: Estudios.

Bato: kínder, primaria, estudié karate y un curso de éxito por correspondencia.

Gila: Yo nomás primaria abierta en el INEA, así que haga de cuenta que nada.

Diablo: Bien. Vamos a ver, ¿cuánto ganan?

Bato: Pues como diez millones.

Gila: Cállate, simple. Van a creer que somos ricos y nos van a secuestrar. Menos que el mínimo.

Diablo: ¿Qué medida de ropa usan?

Bato: Eso ya es mucho. Ya es muy tarde y no vamos a llegar a adorar al niño Dios. Yo me voy.

Diablo: ¿Sabe cuánta gente está peleando por un terreno? ¿Sabe que son miles? Ustedes ya tienen uno y lo quieren perder.

Gila: No. Yo me quedo. A mí no me importa ese mocoso.

Bato: Gila, si no vienes conmigo te quedas sin marido.

Gila: Bueno, oiga, señora, voy a hacerle caso por una vez a este.

Diablo: Momento. Ustedes tienen sueño, mucho sueño. Levanten los brazos. Los párpados les pesan, se cierran. Tienen sueño. Mucho sueño... eso es. Es lo bueno de haber tomado clases con Taurus Do Brasil. Ahora escuchen, vengan para acá. Quietos. ¡Cayeron! ¡Cayeron! Ese niño se va a quedar solo. ¿Y ahora qué hago con estos pastores? Ya sé. Gila, dime, ¿quieres mucho a tu marido?

Gila: Sí.

Diablo: Estás bien dormida. Bato, ¿quieres mucho a Gila?

Bato: La amo con pasión y lujuria.

Diablo: ¡¿Qué?!

Bato: Locura. Locura.

Diablo: Escúchame bien, Bato. Eres un hombre muy celoso. Eres muy celoso. Dime qué harías si llegas a tu casa y te encuentras a Gila con otro hombre, abrazados, así, muy apechugadamente (*el Diablo abraza a Gila*).

Bato: Gila, ¿y este hombre?, ¿quién es?, ¿por qué te abraza?, ¿qué está pasando aquí?

Gila: Mi amor, yo...

Bato: De seguro que este galán te engañó. Te habló al oído con palabras tiernas. ¡Ay, como te odio! ¿Por qué quieres destruir nuestro hogar? ¿Sabes lo que les pasa a los que hacen eso? Qué te parece si te doy una lección para que no molestes a las mujeres casadas (*mientras habla, golpea al Diablo*).

Diablo: A ella. A ella.

Bato: A ella no la toco ni con el pétalo de una rosa. Eso no es de hombres. A ti te voy a pegar un no me olvides, barbaján, pillo, mancornador.

Diablo: ¡No! Obedéceme, eres... eres... un perro (*Bato actúa como oficial de tránsito*). No. De esos no. De los que ladran (*Bato actúa como perro y se le va encima al Diablo*).

Diablo: Basta, quieto (*le da un golpe a Bato*).

Gila: ¿Por qué golpeas a mi marido? ¿No ves que es bueno? No sé por qué lo engañé. ¿En qué estaba pensando? ¿Cómo pude soportar el contacto de otra piel?

Diablo: ¡Quieta, cotorra! (*Gila comienza a actuar como cotorra. En escena aparece el Ángel*).

Ángel: Basta ya, líder vendido. Deja en paz a esos pobres pastores. Despierten, pastores. Ya. vayan a adorar al niño Dios.

Diablo: No, eso nunca, tendrás que pasar por sobre mi cadáver (*se quita el disfraz de líder*).

Ángel: Prepárate a luchar. Te voy a mandar al mismísimo infierno.

Diablo: Está bien, peharemos, pero al trompo.

Ángel: ¿Qué?

Diablo: Ay sí no, muy ángel. Al trompo te juego. A ver quién gana.

Ángel: No seas ocurrente.

Diablo: ¿No que muy chicho? ¿No que todo lo puedes y todo lo controlas? A ver, gáname. Si me ganas te prometo nunca más molestar.

Ángel: No hagas falsas promesas. Tú no tienes palabra.

Diablo: Te imaginas, qué rico que nunca más te vuelva a dar lata. Que no te andes preocupando por mí.

Ángel: La propuesta es muy tentadora.

Diablo: Entonces qué, ¿le entras o no? ¿Te rajas o te pandeas?

Ángel: Sí.

Diablo: Saca tu trompo.

Ángel: No tengo (*habla por celular*). ¿Dios? Necesito un trompo. Aja. Pero es que es una oportunidad brillante. Pues pida prestado a los gringos. Bueno (*cuelga*). No tenemos presupuesto.

Diablo: Yo te presto uno. Afortunadamente, para la maldad siempre hay subsidio.

*Se ponen a jugar al trompo haciendo distintas suertes, hasta que el Diablo sale derrotado.*

Diablo: ¡No! ¡Hiciste trampa!

Ángel: Ya vas a empezar. Ahora tienes que cumplir con tu palabra.

Diablo: No. Estás cansado. Te pesan los párpados. Estás muy cansado. Duérmase. Duérmase. Estás profundamente dormido. ¿Duermes?

Ángel: Sí.

Diablo: De ahora en adelante, vas a ser malo.

Ángel: Sí, cómo no. Tú, duérmete (*el Diablo cae dormido*). Es lo bueno de haber estudiado con Tony Kamo, él usa las técnicas más modernas del hipnotismo. Ustedes, pastores, vayan a adorar al niño Dios.

Gila: Pero, ¿a dónde?

Ángel: El niño va a nacer en la calle de atrás. En la calle "Belén". Vayan pronto que el niño los está esperando.

Bato: Los regalos, ¿qué le vamos a regalar? El Diablo nos engañó y nos quitó todo.

Ángel: Recuerden: regalen afecto, no lo compren. Un buen deseo es suficiente.

*Los pastores salen.*

Diablo: Oye, Ángel, ¿y yo qué hago?

Ángel: Tú te vas a... No, mejor sígueme, tengo un trabajo para ti (*salen*).

## Adoración

*En escena está un establo con los elementos típicos de un nacimiento. Se escucha música*

*celestial. En el establo está el Diablo haciendo el papel de vaca, también está el Ángel en la parte más elevada. Entran Gila y Bato.*

Gila: Ya viste qué vaca tan rara (*en alusión al Diablo que hace el papel de vaca*).

Bato: ¡Mira, el niño! ¡Ven! ¡Vamos!

Gila: Me da pena llegar con las manos vacías.

Bato: Pero llega con el corazón lleno (*se acercan al nacimiento*).

Bato: Ándale, Gila.

Gila: ¿Qué le digo?

Bato: Un buen deseo.

Gila: Yo, niño Dios... Mira, ¡qué bonito! Yo deseo que...

Bato: Ándale, que hay muchos pastores.

Gila: Deseo que tus padres te pongan todas las vacunas pa' que crezcas sano y fuerte y no te enfermes y... Ya, es todo. Tú sigues.

Bato: Yo quiero que seas feliz, que juegues, que te llenes de lodo, que comas paletas, que hagas papalotes, que tengas canicas y que los grandes, nosotros, te veamos como lo que eres, lo más importante del mundo, nuestro Salvador.

Gila: Bato, qué bonito hablas. Nunca te había oído.

Bato: Es que nunca me dejas hablar.

Gila: ¡Cómo qué...!

Bato: Shit, lo vas a despertar. Mira, mira qué bonito es.

Gila: Ayy, Bato...

FIN

# El invento maravilloso

Cutberto López Reyes

Estrenada por la compañía de teatro infantil El Mago de Oz.  
Puesta en escena por el taller de teatro de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Personajes:

Anciano

Bartolo

Miguela

Bato

Arcángel

Diablo

I

Anciano: Muy buenos días, señoras

Muy buenas tardes, señores

Muy buenas noches, niños

Muy buenas noches, ancianos

Hoy les vengo a contar

Una historia singular

Les vengo a platicar

Una historia celestial

En una hermosa pradera

El buen Bartolo vivía

Al lado de su esposa

La alegre y gentil Miguela

Ellos tenían un hijo  
No muy chico ni muy grande  
Ellos tenían un hijo  
Muy inquieto, ¡Ay, Dios mío!

Eran humildes pastores  
Algo así como vaqueros  
No de vacas ni caballos  
Sino de tiernos borregos

Era una hermosa familia  
Amorosa y armoniosa  
Era familia integrada  
Y no peleaban por nada

Bartolo: Óyeme bien, Miguela, es la última vez que te vas de vaga a platicar con tus amigas.

Miguela: ¿Y si me vuelvo a ir qué?

Bartolo: ¿Cómo que qué?

Miguela: Sí, ¿qué vas a hacer?

Bartolo: Pues...

Miguela: Ni modo que te vayas y nos dejes solos.

Bato: Uh, apá, no dejes que te traten así.

Miguela: Tú no te metas. Es un asunto de adultos.

Bato: Pero me afecta a mí, me trauman, y luego, cuando me case, voy a ser infeliz.

Bartolo: No le rezongue a su mamá. ¡Chamaco grosero!

Miguela: ¡No le grites al niño!

Bato: ¡Amá, no le grite a mi apá! ¡Y no soy niño!

Bartolo: ¡Chamaco! ¡No le grite a su madre! Se le va a enchuecar la boca.

Miguela: No asustes al muchacho. Vas a hacer que se escape de la casa.

Bato: Sí, me voy a ir a la ciudad, y me voy a convertir en malandrín.

Bartolo: Si te dejas, te voy a amarrar de la pata a un mezquite.

Miguela: Animal, no trates a mi hijo como un animal.

Bato: Mamá, no seas gacha con mi apá.

Anciano: Un momento por favor, escuchen con atención la última estrofa de mi canción:

Era una hermosa familia

Amorosa y armoniosa

Era una familia integrada

Y no peleaban por nada

Pastores: ¡Ah!

Bartolo: Mi vida, ¿qué vamos a comer hoy?

Miguela: Tamales de menudo

Bartolo: Qué sabrosos.

Miguela: Ya sabes mi amor. A ver, a ver, ¿quién lo quiere?

Bartolo: Pues mi vieja.

Miguela: ¿Y quién es su vieja?

Bartolo: Pues tú.

Bato: ¡Beso! ¡Beso!

Miguela y Bartolo: Bueno, uno de picorete.

Bato: Amá, apá, me dejan ir al bosque a buscar animales. Voy a regresar pronto.

Miguela: Ve y no les hagas daño.

Bato: Voy a buscar palomas y conejos.

Bartolo: No te tardes mucho.

Bato: Bueno (*sale*).

## II

Anciano: Bato, es un joven inquieto. Es un muchacho atrevido y también es distraído.

Bato, camina y camina. Sube un monte pelado. Cruza un arroyo mojado. Pasa

un potrero escarpado. Va mirando zopilotes, liebres, conejos y chontes. Va buscando entre las ramas, culebras, sapos y ranas. De pronto, llega la noche. ¡Auuuuuu! Bato comienza a temblar. Yo les quiero preguntar, ¿quién de ustedes no tendría miedo, si están solos en el bosque en una noche espectral? ¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuu!

Bato: ¿Quién anda ahí?

Anciano: ¡Gauuu! ¡Guauuuu! ¡Guauuuu!

Bato: Es un perro, un firulais.

Anciano: ¡Aaaaahhhaaaa! ¡Aaaahhhhaaaaa! ¡Aaaahhhaaaaa!

Bato: Ah carajo, eso parece un cuervo o un águila real.

Anciano: ¡Sssssshhhhh! ¡Sssssshhhhh!

Bato: Madre de Dios, ¡es una cascabel!

Anciano: ¡Aaaayyyy! ¡Aaaayyyy!

Bato: ¿Quién anda ahí?

Anciano: ¡Uuuuuuaaaaaa! ¡Uuuuuuaaaaaa!

Bato: No sean simples. Me estoy asustando.

Anciano: ¡Grrrrrrrrrrrr! ¡Grrrrrrrrrrrr! ¡Grrrrrrrrrrrr!

Bato: Ya. Me estoy enojando.

Anciano: ¡La mano peluda! ¡La mano peluda y pachona!

Bato: ¡Ay, mamacita querida! ¡Amá! ¡Apá! Ayyy, ayyy, ayyyyy, esta noche es muy rara. Ayyyyy, ayyyyy, ayyyyy, hay animales feroces, muchos ruidos y voces. Ayyyyy, ayyyyy, ayyyyy, tengo una especie de miedo. Ayyyyy, ayyyyy, ayyyyy ¿será un fantasma aguerrido? ¿O un ladrón escondido? ¡Auxilio! ¡Socorro! Un ruido más y corro. ¡Auxilio! ¡Socorro! Ya mero me da chorro.

Anciano: ¡Auuuuu! ¡Arggggg! ¡Cua! ¡Cua! ¡Cua! ¡Miauuuuu!

Bato: Vale más que salga con las manos en alto, porque no respondo chipote con sangre, sea chico o sea grande.

*Se escucha música celestial. Entra el arcángel san Gabriel.*

Arcángel: Gloria a Dios en las alturas.

Bato: (*Se le va encima al Arcángel*). Ah, conmigo no vas a poder.

Arcángel: Espera, niño, espera.

Bato: A mí no me vas a secuestrar.

Arcángel: Ya, niño, ya. No te voy a hacer daño.

Bato: Ya no me va a asustar. No le tengo miedo.

Arcángel: Espera, niño, no soy mala persona, soy el arcángel san Gabriel.

Bato: Y yo soy *Spider Men*.

Arcángel: Claro que soy un arcángel. Mira mis alas... Y mi aureola... Y mi cara angelical.

Bato: Perdóneme... Pero es que... Lo que pasa es que... Yo no quería... (*Bato llora*).

Arcángel: Ya, niño, no llores.

Bato: Perdóneme, señor ángel.

Arcángel: No tengo nada que perdonarte. Ya deja de llorar, niño.

Bato: No soy niño, ya estoy grande.

Arcángel: Huy sí, muy grande.

Bato: Tampoco se burle.

Arcángel: Escucha bien. Quiero que vayas a decirle a tus padres y a los demás pastores, que esta noche se cumplen las Sagradas Escrituras. Diles a todos, que hoy va a nacer en un portal de Belén el nuevo rey del mundo, que vayan a adorarlo, pues él es su Salvador.

Bato: ¿Belén? ¿Y dónde queda Belén, señor Ángel?

Arcángel: Tus padres deben saberlo.

Bato: Señor Ángel, pero la noche está muy oscura y estoy perdido. No sé cómo regresar. Además, hay unos ruidos muy raros.

Arcángel: ¡Anciano! ¡Anciano! Lleva a este niño con sus padres.

Anciano: (*Que ha estado escondido en escena*). Lo que usted diga.

Bato: Pero luego, para ir a Belén, ¿cómo le vamos a hacer?

Arcángel: Diles a tus padres que se esperen a que aparezca una estrella, la estrella más grande y más brillante que hayan visto, y que sigan su rumbo; ella los va a llevar a Belén. Ahora, ve con tus padres. Niño, perdón, joven, dile a todos los pastores que no se detengan por nada, que pase lo que pase, no se detengan.

Ahora sí, ve a avisarles y partan a Belén.

*El Ángel sale en medio de música celestial. También salen de escena Bato y el Anciano. Se escucha música tenebrosa y entra el Diablo.*

Diablo: “Vengo a anunciarles que ya nació el nuevo rey y que vayan a adorarlo”. Ah, ¡qué coraje! ¡Qué coraje! Que rey ni que ocho cuartos, el único rey soy yo. Yo soy el verdadero. Y ahí va ese mocoso a avisarles a los pastores.

Bato: (*Regresa*). Soy un joven, un adolescente, un puberto.

Diablo: Eres un niño peludo. Y sal de mi escena antes de que te lleve al infierno (*Bato sale*). Ahí va a decirle a sus papás que vayan a ver y adorar al pronto va a nacer. No. No, a quien tienen que adorar es a mí, al rey de las tinieblas. O qué, ¿ustedes no me adoran? Sí, claro que me adoran. Yo sé que se portan muy mal. Yo soy el que les dice que no le hagan caso a sus mamás, que no estudien. Todos me adoran. Y las muchachas son las que me idolatran, porque soy el más guapo. ¿Cómo van a comparar a un mocoso recién nacido con esta guapura de hombre, con esta galanura? ¿Cómo van a adorar a un chamaco llorón que va a estar pide y pide leche, en lugar de este apuesto caballero, que tiene esta voz ronca y estas cejas sensuales? Todos me adoran a mí, porque soy el más poderoso, el mero mero petatero. Y como dice el dicho, para muestra basta un botón, yo me voy a encargarme de que estos pastores me adoren a mí, y no lleguen nunca a Belén. Ahora verán. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

Yo soy el diablo más diablo

Soy rojo y rijoso, soy un maloso...

Soy Lucifer, Satanás, el Chamuco

El patas de cabra infernal

Soy un hermoso ejemplar

De un ser antes celestial

Dicen que va a nacer un chamaco  
Mocoso, mugroso, enfadoso  
Dicen que viene a la Tierra  
A acabar con la guerra

Ayyy, los pastores lo iban a adorar  
Ayyy, el Diablo los va a engañar  
Los voy a extraviar, atontar, amolar  
Pobres pastores me van a querer  
Su héroe yo voy a ser  
Los voy a engañar, extraviar, atontar

### III

*En medio de la noche y en el monte, Bartolo y Miguela buscan a Bato.*

Bartolo: ¡Batoooooo!

Miguela: ¡Batoooooo!

Bartolo: ¡Batoooooo! ¡Batoooooo!

Bato: ¡Mamá! ¡Papá!

Bartolo: ¿Dónde estabas?

Bato: Fui al bosque. Estaba en lo oscuro y empecé a escuchar muchos ruidos luego apareció un ángel que me dijo que hoy en la noche va a nacer un niño, que será nuestro rey y que les dijera para que fuéramos a adorarlo a Belén.

Bartolo: Con calma, habla despacio, no te entiendo.

Bato: Estaba en lo oscuro, escuché muchos ruidos y luego apareció un ángel que me dijo que hoy en la noche, va a nacer un niño, que va a ser nuestro rey, que les dijera para que fuéramos a adorarlo a Belén.

Miguela: A mí se me hace que son puras mentiras para que no te regañe.

Bato: No, mamá, es cierto, el Ángel nos dijo que hoy se cumplen las profecías de las Sagradas Escrituras.

Bartolo: ¿Qué dijiste?

Bato: Que el Ángel dijo que hoy se cumplen las profecías de las Sagradas Escrituras.

Bartolo: Oye, mujer, ¿tú le has dicho antes eso de las profecías?

Miguela: No.

Anciano: Bueno, yo ya cumplí el encargo. Que tengan un buen viaje.

Bartolo: ¿A dónde va, buen hombre?

Anciano: A asustar a los chamacos que andan de vagos en el monte. Buenas noches.  
(Sale).

Bato: Apá, el Ángel me dijo también, que una estrella nos va a guiar a donde va a nacer el nuevo rey.

Bartolo: Ah qué niño tan mentiroso, cómo que nos va a guiar una estrella, que se les apareció un ángel, que qué se yo y no sé qué, ahorita vas a ver si con unos cintarazos no se te quita lo mentiroso.

Bato: Apá, ya estoy viejo para que me pegues. Además, eso ya está prohibido en México. Te voy a denunciar en la Organización de las Naciones Unidas.

*Bartolo se quita el cinto, porque es un padre con ideas anacrónicas, y empieza a corretear a Bato. De pronto, en el cielo aparece una estrella; bueno, en realidad es el Anciano que sostiene una estrella muy brillante con un largo palo.*

Miguela: Mira, Bartolo, ¡qué estrella tan bonita!

*Bartolo no le hace caso pues está entretenido persiguiendo a Bato; Miguela le grita varias veces que mire la estrella, hasta que Bartolo le hace caso y voltea a verla, pero, para ese momento, el Diablo ya la ha cubierto con una nube. Bartolo vuelve a perseguir a su hijo. Se repite el juego y termina cuando detrás del Diablo aparece el Ángel y lo asusta.*

Arcángel: ¡Ahí viene el Diablo!

Diablo: Ay, mamacita querida, el Diablo, ay, ¡el diablo! (sale corriendo y la estrella queda descubierta).

Bartolo: Ah, la estrella. ¡Qué bonita!

Bato: Debe ser la estrella que nos dijo el angelito.

Miguela: Miren, se está moviendo.

Bartolo: Agarren sus liachos y vámonos.

*Los pastores salen guiados por la estrella de Belén. El Diablo regresa.*

Diablo: Ay, qué dolor, qué coraje, qué frustración, me voy a acomplejar. No puede ser, no puede ser. ¿Qué está pasando? Nada me funciona. Me dio miedo el Diablo, y, ¡yo soy el Diablo! Digan ustedes si no es injusto, todo me falla. En todas las pastorelas pierdo. Que si cambio los letreros para que los pastores no lleguen a Belén, alguien los vuelve a cambiar y llegan a Belén; hago que se peleen entre ellos, y luego, cuando están a punto de divorciarse, se reconcilian, y emprenden el camino y llegan a Belén. Siempre pierdo, siempre pierdo. Y ahora esto, en ninguna pastorela se me había ocurrido tapar con una nube la estrella de Belén, y ya ven lo que pasó, se cruzó en mi camino otra vez ese angelucho, que ya me trae Lázaro, y me asustó con el diablo. ¡Y el Diablo soy yo! Quiero ganar una sola vez. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué trampa les puedo poner? Tiene que ser algo original, algo especial, algo que los encadene, que no los deje hacer nada. A ver, ¿qué puedo hacer? Ya sé, ya lo tengo, es un invento maravilloso, es un invento único incomparable. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar! Por fin lo voy a lograr. Ahora sí, los pastores no van a llegar a Belén, de eso me encargo yo, con mi ¡invento maravilloso! Ya les vi la cara de curiosidad, pero no les voy a decir qué es porque son retemitoteros y le van a chismoliar al angelucho.

*El Diablo sale. Los pastores, regresan a escena guiados por la estrella. Cantan, no muy jubilosos, porque están cansados.*

Bartolo: Cada vez brilla con más fuerza, ya mero llegamos.

Bato: Papá, estoy muy cansado, no podemos descansar un ratito.

Miguela: Sí, viejo, aunque sea unos minutos.

Bartolo: Pero vamos a llegar tarde a adorar al nuevo rey.

Miguela: Vamos a descansar un ratito, ya no aguanto el dolor de los pies.

Bato: Ándele, apá.

Bartolo: Bueno, pero un ratito, y mucho cuidado con dormirse.

*No termina de decir su diálogo cuando los pastores ya están profundamente dormidos.*

Bartolo: Despiértense órale, que no ven que si duermen a mí me va a dar sueño también.

*Bartolo intenta no dormir. El Diablo, acecha esperando a que Bartolo se duerma, pero este no lo hace. El Diablo entra con un spray que rocía sobre Bartolo y este cae profundamente dormido. El Diablo mete un objeto que trae cubierto con un trapo.*

Diablo: Duermen. Es mi oportunidad para atraparlos. Ahora sí no se me van a escapar.

Ponemos mi invento maravilloso aquí, lo destapamos y... ¡Chan ca cha chan!  
¡El invento maravilloso! (*destapa una computadora montada en un mueble, que le permite al Diablo meterse en ella y que su rostro quede en medio del monitor*). ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Ahora sí, por fin voy a ganar en una pastorela. Ahora, la encendemos y que comience el show. ¡Juar! ¡Juar!  
¡Juar!

*El Diablo emite sonidos extraños. Bato despierta.*

Bato: ¿Y eso? ¿Qué es? Qué suave. ¿Y estos botones? ¡Qué padre! ¡Tiene música! ¿Y este monito?

Diablo: Hola, soy tu nueva mejor amiga, la computadora. Bienvenido a mi mundo, niño.

Bato: No soy niño. Soy un joven.

Diablo: Perdón, señorito.

Bato: ¿Quién eres?

Diablo: Soy... soy... Lucila...

Bato: ¿Por qué estás adentro de una caja?

Diablo: No es caja, es una computadora.

Bato: ¿Una qué?

Diablo: Una compu. Es un aparato que sirve para chatear, para conocer nuevos amigos y en una de esas, para ponerte de novio.

Bato: ¿Dónde estás?

Diablo: En el otro lado del mundo. ¿Y tú?

Bato: En el campo.

Diablo: ¿Cómo? ¿Eres un campesino? Ay, ¡qué naco!

Bato: No. Estoy en el campo de entrenamiento, soy futbolista profesional.

Diablo: Sí, chuy...

Bato: ¿Cuántos años tienes?

Diablo: Eso no se pregunta. Pero más de catorce y menos de dieciséis.

Bato: Mira, me quedas.

Miguela: Niño, que escándalo traes. ¿Qué es eso?

Bato: Ay, jefa, es una compu...

Miguela: Hazte a un lado. ¡Te va a morder!

Bato: No hace nada.

Miguela: ¿Qué haces?

Bato: Estoy chateando con una muchacha de Inglaterra.

Miguela: Ay, qué bonito. Y este aparatito, ¿para qué sirve? (*mueve el mouse*).

Bato: ¡Amá! Chale, la regaste.

Miguela: Mira... Mira... Son noticias.

Diablo: En información relevante de último momento, le informamos que “Paquita la del Barrio” cambia su nombre a “Francisca la Residencial”.

Bato: Ya, deja eso en paz.

Miguela: Mira, ¡qué persona tan rara!

Diablo: Virgo: Te esperan días felices.

Miguela: ¡Yo soy Virgo!

Diablo: Pero cuidado, Virgo. Te van a decir que vayas a ver a un niño. No hagas caso. Te están engañando. Te lo dice tu amigo y psíquico, Walterio Mercado.

Miguela: Dime más...

Bato: Amá, no seas gandalla. Se me va a ir la muchacha.

Miguela: Yo quiero saber más de mi futuro.

Bato: Amá, la compu es para los jóvenes.

Miguela: ¿Me estás diciendo vieja?

Diablo: Vieja: persona mayor de cincuenta años que ha terminado su vida productiva.

Miguela: Yo no tengo más de cincuenta años.

Diablo: Vieja: sinónimo de mujer gritona y mitotera. Madre de familia que impide la felicidad de sus hijos.

Bato: ¿Oíste?

*El Diablo canta jubiloso. Miguela y Bato cantan los coros.*

Diablo: Yo soy la máquina especial

La máquina internacional

Doy noticias

Miguela y Bato: ¡Da noticias!

Diablo: Tengo juegos.

Miguela y Bato: ¡Tiene juegos!

Diablo: Pierdo sesos

Miguela y Bato: ¡Pierde sesos!

Diablo: Soy la máquina con mente

Una máquina inclemente

Tengo cine

Miguela y Bato: ¡Tiene cine!

Diablo: Hago viajes

Miguela y Bato: ¡Hace viajes!

Diablo: Como tiempo

Miguela y Bato: ¡Come tiempo!

Diablo: Soy casi infernal

¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

*El Diablo se mete de nuevo en la computadora. Bato y Miguela se embelesan de nuevo con la máquina en medio de una gran algarabía.*

Bartolo: ¡Qué escándalo! ¡No dejan dormir! ¿Y la estrella? Vámonos, vámonos. ¿Qué

hacen? ¿No me oyen? ¡Vámonos! ¡Hey! ¡Hey! ¿Y esto qué es? ¡Vámonos!

Miguela: Al rato. Ven, mira, está muy suave.

Bartolo: Pero, ¿qué están viendo?

Bato y Miguela: Estamos chateando, navegando, consultando, jakeando, música bajando.

Bartolo: ¿Qué?

Miguela: Estamos conferenciando, plagiando, comunicando, novio buscando.

Bartolo: ¿Y esta caja? ¿De dónde salió?

Bato: Ahí estaba cuando me desperté.

Bartolo: Y esta cosa, ¿para qué sirve?

Bato: Es el mouse.

Bartolo: ¿What?

Bato: El ratón.

Bato y Miguela: Este es un ratón sin gato

Este es un ratón sin queso

Este es un ratón mágico

Que cumple tus sueños

Diablo: Sueños, sueños

Te lleva a la China

Te da medicinas

Te lleva al circo

Te deja sin cinco

Sin cinco, sin cinco

Este es un ratón sin gato

Este es un ratón sin queso

Te da alegrías

Te quita los días

Te quita la vida

Te da juegos

Ganas luego, luego

Bartolo: A ver. ¡Miren esas muchachonas!

Miguela: Salte de esa página. No seas asqueroso. El niño está viendo.

Bato: Ya no soy niño.

Bartolo: ¿Qué tiene de malo? Son fotos de unas modelos.

Miguela: Quitá eso.

Bato: Déjame ver, apá.

Miguela: ¡No! Eres un niño inocente.

Bato: Ya me están saliendo pelos en los sobacos.

Miguela: Nada. A ver, déjenme navegar a mí.

Bato: La máquina es para hacer mis tareas.

Bartolo: Ni maíz. Yo pago la mensualidad y yo la uso.

Bato y Miguela: ¡Te “salistes”!

*Los pastores pelean por el control de la computadora.*

Diablo: Están en mis manos. Están navegando y discutiendo. Están fantaseando y peleando. Están alucinando y chateando. No van a ir a ver al niño Dios. Va a nacer solito. Miren lo que hace mi invento maravilloso. Ya se pelean. Ya se contentan. Se pelean. Se contentan. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar! ¿Soy o no soy un genio? ¿Quién viene?

*Se escucha música celestial y hace su entrada el arcángel san Gabriel.*

Arcángel: Gloria a Dios en las alturas. Alabado sea el Señor (*los pastores no responden*).  
Gloria a Dios en las alturas (*los pastores no responden por estar embelesados con la computadora*). ¡Hey! ¡Pastores! ¡Pastores! ¿Qué es esto? ¡Qué suave está!

Bartolo: Mira, puedes ir a donde quieras.

Arcángel: ¿A poco?

Miguela: Aquí puedes hacer todo.

Arcángel: ¡No me diga!

Bato: ¡Sí! Puedes bajar música. De la que quieras. Banda (*pone música de banda y bailan*). Reguetón (*bailan*). Rock (*bailan*).

Bartolo: ¡Y puedes ver chamaconas!

Miguela: ¡Y muchachotes!

Bato: ¡Y ponerte de novio!

Arcángel: ¡Esto está a toda máquina!

*En medio de una gran algarabía navegan juntos por la internet.*

Diablo: Este también cayó. Los llevo a ver fotos espantosas y se fascinan con la sangre.

Todos: Qué asco con la foto, ¡pero que suave!

Diablo: Les mando mails.

Bartolo: Me llegó una cadena y tengo que mandarla a quinientos contactos porque si no me van a caer desgracias.

Diablo: Ellos están en mi poder. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar! Y ustedes, pronto van a estar en mis manos. ¡Van a sucumbir al poder de mi máquina infernal! Y como todos van a estar ocupados, el niño se va a quedar solo. Mi poder es el más grande de todos. ¡Soy el más poderoso! ¡Nadie es tan grande como yo!

Arcángel: ¡No blasfemes!

Diablo: ¿Y eso? Tú estás bajo mi poder.

Arcángel: Eso es lo que te hice creer. Diablo pendenciero, creías que ibas a triunfar, pues no. ¡Mira lo que hago con tu invento maravilloso! (*amaga con destruir la computadora*).

Diablo: No, espérate, mira dame chanza de ganar una vez.

Arcángel: Tú nunca vas a ganar.

Diablo: Déjame ganar y te doy un regalo.

Arcángel: Qué regalo ni que ocho cuartos.

Diablo: Mira, te regalo una lap top, con dos millones de teras de memoria, internet inalámbrico satelital, pantalla multiplasmal y sonido estereofoidal.

Arcángel: No me convencen tus argumentos

Diablo: Te doy mil iPhones modelo 154.6 plus. Por favor, por lo que más quieras, no destruyas mi invento.

Arcángel: No quiero nada, los pastores tienen que llegar a Belén así es que... (*hace una señal y de la computadora comienzan a salir chispas*).

Diablo: ¡No! ¡Mi invento maravilloso! ¡Qué gacho eres!

Arcángel: Vayan, pastores, vayan a Belén.

Diablo: ¡Sobre mi cadáver!

Arcángel: No te pongas rijoso, ser espantoso.

Diablo: No te pongas felón, ser sangrón.

Arcángel: Déjalos pasar, ser infernal.

Diablo: Te pasas, ser enfadoso.

Arcángel: No me hagas enojar, encarnación del mal.

Diablo: No me vayas a asustar. ¡Mira cómo estoy temblando! ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

Arcángel: No quiero usar la violencia.

Diablo: De lengua me como un taco.

Arcángel: Te sacaste la lotería.

*Se desencadena un pleito entre el Diablo y el Arcángel, del cual, como lo mandan las tradiciones, resulta triunfador el Arcángel.*

Arcángel: Ahora sí, Diablo, vete al infierno y no regreses a estas tierras de Dios, pues ahora que ha nacido el Salvador, a los hombres no podrás pervertir. Vete al infierno y ustedes pastores corran a adorar y regalar al niño Dios, la estrella los guiará.

*Los pastores salen siguiendo a la estrella. El Arcángel prepara el nacimiento, involucrando al público como los personajes del mismo.*

Bato: *(Desde afuera)*. Ahí está, ¡apúrense!

Miguela y Bartolo: Espéranos. Ya no somos tan jóvenes.

Bato: ¡Qué bonito!

Miguela: Alabado sea el Señor.

Anciano: Y así, los pastores llegaron a Belén a adorar el niño Dios, tuvieron que enfrentar muchos problemas, pero lograron superarlos. Así debe ser nuestra vida, con problemas sí, pero debemos tener carácter para resolverlos. Así debemos vivir la vida, así.

## Adoración

Miguela: Soy una pobre pastora que no tengo más que regalarte, mi niño hermoso, acepta mi rebozo para que te cubra del frío.

Bartolo: Niñito, esta es una pobre familia y tenemos poco que darte, yo te ofrezco mi cariño y mi adoración, no tengo más que darte, perdona niño Dios a este pobre pecador.

Bato: Yo soy un joven y casi no tengo nada, pero hice para ti esta canción que te quiero regalar:

Niño del bien, niño celestial

Bienvenido a esta tierra

A regalar tu bondad

Niño del bien, niño celestial

Los pastores te adoramos

Por tu carita angelical

Niño Dios, hijo del Señor

Eres nuestra salvación

Te regalamos una oración.

F I N

# Se busca una estrella

Cutberto López Reyes

Estrenada por la compañía de teatro infantil El Mago de Oz.

Personajes:

Bato

Gila

Paco

Diabla

Diablo

Anciano

*En el monte.*

Bato: Ay, Gila, cada vez nos quedan menos ovejas.

Gila: Cada vez hay menos lana.

Bato: Gila, tú siempre tan interesada.

Gila: Lana, Bato, lana de oveja. Lana para hacer suéteres y venderlos en el tianguis.

Bato: No te digo pues.

Paco: Apá, amá, ¡miren qué bonita ovejita!

Bato: Pero suéltala que su mamá debe estar muy preocupada.

Paco: ¿Pero a poco no está bonita?

Gila: Sí, mijo, muy bonita.

Paco: (*Le hace cosquillas*). Mira, amá, se ríe.

Gila: Ya, hijo, deja esa oveja con su mamá y de paso llévale agua a las demás.

*Paco sale a dejar a la oveja y a cumplir el encargo de su mamá.*

Bato: Ah qué mi hijo, a mí se me hace que le falta un hermanito.

Gila: ¡¡¡Queeeeeé!!!

Bato: Que le falta un hermanito.

Gila: ¡Cállate, sencío!

Bato: No seas enojona, te vas a hacer vieja muy pronto.

Gila: ¿Y si me hago qué?

Bato: No te digo pues. Luego, luego te sulfuras. Tienes la mecha muy corta.

Gila: ¿Yyyyy? ¿Cuál es el problema?

Bato: ¡Ya! ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin!

*Paco regresa a escena.*

Paco: ¿Qué es eso de “clin”, apá?

Bato: Es algo que se usaba cuando era joven. Es como pedir tiempo, una tregua.

Gila: Mijo, ¿les diste agua a los animales?

Paco: ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin!

Gila: Mira por dónde te dio.

Paco: ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin! ¡Apá, no funciona!

Bato: Pues córrele antes de que te agarre la bruja.

*El chamaco sale corriendo.*

Gila: ¿Antes de que lo agarre quién?

Bato: No entiendo

Gila: Clarito oí que dijiste, pues córrele antes de que te agarre la... ¿qué?

Bato: ¡La brújula!

Gila: No te hagas el loco, dijiste otra cosa.

Bato: ¿Cómo crees? Dije ¡la brújula!

Gila: Ni al caso. Nada que ver. Te saliste.

Bato: En serio, tú eres la brújula...

Gila: ¡Ajá!

Bato: Eres la brújula que nos orienta en la vida, la que nos da rumbo.

Gila: Ay, viejo, ¡qué lindo! ¡Qué hermoso!

Bato: Gracias.

Gila: Pero yo escuché clarito que me dijiste: ¡Bruja!

Bato: ¡Imposible! ¡Jamás! ¡Me ofendes!

Gila: Bato, no seas mentiroso, va a venir el diablo y te va a jalar de las patas para llevarte al infierno.

*Gritos desaforados fuera de escena.*

Gila y Bato: ¡Madre de Dios! ¡Cruz, cruz, cruz, que se vaya el Diablo y que venga Jesús!

Paco: ¡La llorona! ¡Ahí viene la llorona!

Gila: Pero, muchacho, ¿qué escándalo traes? La llorona no existe. Esos son puros cuentos.

Bato: Mijo, no seas miedoso, la llorona no existe.

Paco: Yo la vi. Trae un vestido blanco, y, ¡vuela!

Bato: A ver, ¿dónde la viste?

Paco: Allá, en el arroyo.

Bato: Yo voy a ir a buscar a esa llorona (*sale*).

Gila: Hijo, mírame a los ojos.

Paco: ¡Amá!, ¿ya vas a empezar?

Gila: Mírame a los ojos y dime, ¿fumaste de esa hierba verde que parece orégano y que huele a marihuana?

Paco: ¡Por mi santa madre que no!

Gila: ¿Y no prendiste el foco?

Paco: Amá, eso todavía ni se inventa.

Gila: Ay, hijo, es que ustedes los jóvenes son muy adelantados.

*Gritos del papá que regresa corriendo. Confusión y alboroto en la escena.*

Bato: Sí, es la llorona.

Gila: ¡No! A mijo no se lo va a llevar.

Paco: ¿Viene por mí?

Bato: Anda buscando a su hijo.

*Entra a escena un ángel.*

Gila: Escúchame bien, llorona, para llevarte a mi hijo tienes que pasar sobre el cadáver de mi marido.

Bato: ¡Qué chistosita!

Paco: ¿Ya van a empezar con sus pleitos? Sabe qué, doña Chilletas, mejor lléveme con usted. Ya no quiero formar parte de esta familia desintegrada.

Ángel: ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin! Yo no soy la llorona. Soy un ángel y les...

Paco: Ven, les dije que era un ángel.

Bato: Te dije, vieja, que era un ángel, No sé qué escándalo traes.

Gila: Se les va a caer la lengua por mentirillas.

Ángel: ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin! Vengo a hacer un anuncio muy importante...

Gila: Pero...

Ángel: Sin peros. ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin! Les voy a explicar cómo funciona esto. Yo entro, ustedes me ven, se emocionan, se hincan, yo les doy el mensaje y me voy. ¿Está claro? Me ven, se emocionan, se hincan, hablo y me voy. Bueno, vamos a ver. Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. Pastores, regocíjase pues les traigo la buena nueva. Va a nacer en Belén el hijo del Señor y es preciso que vayáis a adorarlo. Una estrella los guiará en su camino. Pero he de advertirles algo. El Maligno, también conocido como patas de cabra, chamuco, Belcebú, demonio, Lucifer, ángel caído o diablo, va a tratar de evitar que ustedes lleguen a adorar al niño Dios y les va a poner trampas. ¡El diablo los va a tentar! No caigan en su juego y vayan pronto a Belén.

Todos: ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin! Más despacio por favor.

Ángel: ¡Va a nacer en Belén el niño Dios! ¡Sigan a la estrella para ir a adorarlo, mucho cuidado con el Diablo y ya, me voy...! Tan, tan (*sale*).

Bato: ¿Vamos a ir?

Gila: Pues...

Paco: Claro que vamos a ir.

Bato: Y si es una trampa. Y si seguimos a la estrella y nos asaltan y nos roban todo.

Paco: Ay, apá, ni modo que se pongan de acuerdo con la estrella para engañarnos.

Bato: Mijo, los malandrines son capaces de cualquier cosa.

Paco: Pero ponerse de acuerdo con una estrella, por favor.

Gila: Pues será el sereno, pero yo no veo por ningún lado esa famosa estrella. El cielo está muy nublado.

Bato: No les digo pues, eso de la estrella es puro cuento.

*Se oye desde fuera una voz femenina muy especial. Entra una rubia despampanante.*

Diabla: ¡Hola! ¡Hi! ¡Hola! ¿Buscan una estrella? ¿Alguien dijo estrella? ¡Aló! *Good night.*  
Eit, qué linda familia de pastores. ¡Qué hermosos! Pero, por favor, ¡clin! ¡Clin!  
¡Clin!, no me pidan autógrafos, por favor.

Gila: Y esta, ¿quién es?

Paco: ¡Qué naca, amá! ¿No la reconoces? Es la Madona. La estrella más grande del rock pop.

Bato: Ay, mijo, no sea sonso, esa güera es la Chayito Valdez.

Paco: ¿Qué?

Bato: La Chayito, esa que canta: “Me dices que tú ya no me quieres que el mundo y los placeres te importan más que yo”.

Paco: Apá, esa es de otra época. A lo mejor es la Yuri.

Gila: Pues por más que la veo, no la acabalo.

Bato: De que es una estrella, es una estrella.

Paco: Se ve muy *chick* con ese *outfit*, sí es una estrella.

Gila: ¿Será de Televisa o de TV Azteca?

Bato: A mí se me hace que es de Netflix.

Paco: No, apá, es de Bichio.

Gila: Se ve medio corrientita, ¿no será de Telemax? (televisora local de Sonora).

Bato: De donde sea, pero de que es una estrella es una estrella.

Paco: Oigan, el Ángel dijo que siguiéramos a una estrella, y ella es una estrella. Ella nos va a llevar con el niño Dios. Vamos a saludarla.

Todos: Hola.

Diabla: Hola.

Gila: Mucho gusto.

Diabla: Igualmente.

Bato: ¿Qué hace una persona tan famosa por acá, tan solita y tan de noche?

Diabla: Pues, voy a buscar al niño que va a nacer.

Todos: Sí es, ¡es la estrella!

Diabla: Verán, yo estaba allá en “Chichen Itza”, estaba cantando ante millones de mis fans (*canta un fragmento de una canción de Laura León*). Cuando de pronto, sentí una presencia, pero seguí cantando (*canta un fragmento de un éxito de Yuri*). La presencia se hizo más fuerte y allí, en medio de los millones de alaridos de mis seguidores, allí, mientras yo cantaba (*canta un fragmento de un éxito de Chayito Valdez*), se apareció un ángel y me dijo.

Diablo: (*Es un flashback*). Escúchame, tú, sí, tú. Tú has sido nominada.

Todos: ¡Ahhhhhhh!

Diablo: Tú has sido seleccionada. Tú eres la elegida.

Todos: ¡Ahhhhhhhh!

Diabla: ¿Yo? ¿Por qué? ¿*Why me?*

Diablo: Tú vas a ser la estrella que va a guiar a todos los pastores a ver al niño Dios.

Diabla: ¿Pero yo por qué? ¿Por qué siempre yo? Yo soy una mala persona. Soy una estrella vanidosa. He caído en las drogas. Soy muy víbora. Hablo mal de la gente. Soy tóxica.

Diablo: Por eso, por mala. Para que escarmientes.

Diabla: Sí, soy mala, pero es porque he tenido una vida miserable. Cuando nací, mis padres me abandonaron en la puerta del Seguro Social.

Todos: ¡Ahhh! ¡Ahhh! ¡Ahhh! (*lloran*).

Diabla: Después, mis padres, cuando tenía cinco años, me abandonaron en el bosque, pero yo regresé a casa recogiendo los botes de cerveza que tiraron en el camino.

Todos: ¡Ahhh! ¡Ahhh! ¡Ahhh! (*lloran*).

Diabla: Y luego, cuando tenía doce años, mis papás me llevaron a ver una pastorela donde salía un doño como usted y una doña como usted, y un joven guapo como tú... y, ¡me abandonaron otra vez!

Todos: ¡Ahhh! ¡Ahhh! ¡Ahhh! (*lloran*).

Diabla: Y después... y después...

Todos: ¿Después?

Diabla: Llegó la música. Y llegó la fama y la soledad. Los carros de lujo. Las comidas en restaurantes carísimos de París. Vacaciones en lugares paradisiacos: en el Cochorit, San Agustín y en el Desemboque (playas, no precisamente paradisiacas de Sonora).

Gila: Ya ves, tú ni siquiera a La Saucedá me llevas (parque abandonado en Hermosillo, Sonora).

Diabla: Si mi vida ha sido así, ¿por qué tengo que guiar yo a los pastores?

Diablo: Porque cuando veas a ese niño tu vida va a cambiar.

Diabla: Y de pronto, el Ángel lanzó una luz cegadora y, sin más ni más, aparecí aquí.

Paco: ¿Y el concierto? ¿Y los millones de espectadores?

Diabla: No sé, pobres. Pero mi público me entiende. ¿Verdad que mi público me entiende? ¡Público mío! ¡Qué hermosos son! ¿Quieren que les cante una canción? Vamos, pidan una canción, pero pídanla cantando.

*La Diabla improvisa un miniconcierto con el público.*

Paco: Hey, oiga, estamos en una pastorela, no en un concierto.

Diabla: Pero, mi público me pide, me exige.

Gila: Tenemos que ir a adorar al niño Dios.

Diabla ¡No!

Bato: ¿No?

Diabla: No hay que perder el tiempo. Vámonos. Sí, vamos. ¡Vamos! (*nadie se mueve*).  
¡Vamos!

Gila: Ándele pues, usted primero, nosotros la seguimos.

Diabla: ¿Y por qué yo? Siempre yo. ¡Siempre! Ay, ¡qué vida tan desgraciada la mía!

Bato: Pobre muchacha. Pero, tú eres la elegida. Tú eres la estrella. Tú nos tienes que guiar.

Diabla: Está bien. Entonces vamos a ir por allá ¿O mejor por acá? Vamos a ver: de tin, marín, de do pingüé, cúcara, mácara, títere fue, yo no fui, fue teté, pégale, pégale que este mero chango fue. Nos vamos a ir por... ¡allá!

*Comienzan a caminar. Los pastores cantan un villancico.*

Diabla: Momento, pero, ¿qué clase de canción es esa?

Gila: Es lo que nos nace cantar.

Diabla: Pues qué aburrido. A ver, vamos a ver. Necesitamos otro ritmo. Algo más moderno (*la Diabla los pone a perrear*).

Gila: ¡Ya! ¡Basta! Se nos va a hacer de noche y no vamos a llegar.

Diabla: Lo siento, pero estoy muy cansada. Hay que tomarnos un *break*.

Paco: Sí, estamos muy cansados. Hay que sentarnos un rato (*todos se sientan en el piso*).

Diabla: Pero, qué asco, ¡sentarse en el piso! ¡Qué nacos! Yo necesito algo especial donde posar mis posaderas.

Gila: Pues se va a quedar con las ganas. Aquí nomás hay piedras, tierra y choyas.

Diabla: Pero puede haber algo más cómodo.

Bato: Si quiere se puede sentar encima de mí.

Gila: Bato, no seas volado.

Diabla: Ya sé... ¿Han escuchado hablar de la fuerza cósmica?

Todos: ¡No!

Diabla: ¡¿No?! Pero cómo es posible (*voltea hacia abajo*). Señor, ¿por qué me castigas así?

Gila: Oiga, el señor está arriba.

Diabla: A ver, vamos a invocar a la fuerza cósmica. ¡Todos con los ojos cerrados! Todos, digan conmigo: ¡Fuerza cósmica, te invoco! ¡Fuerza cósmica, te llamo! Pero, ¿qué pasa?, ¿por qué abre los ojos?

Gila: Es que...

Diabla: ¿Es que qué? ¿Es que qué? ¡Cierre los ojos! Repitan conmigo: ¡Fuerza cósmica, ven! ¡Fuerza cósmica, ven y trae una silla para que se siente la diva!

*Mientras todos repiten el llamado, entra a escena el Diablo. Trae una silla elegante.*

Diabla: ¡Miren! ¡Funciona la fuerza cósmica! ¡Qué hermosa silla! ¡Qué cómoda!

Bato: ¿Cómo le hizo?

Gila: Sabe, pero me da miedo.

Paco: Ay, amá, qué simple. A lo mejor es pariente del David Copperfield.

Gila: A mí, esa doña me da mala espina.

Bato: Yo creo que le tienes envidia. Ella es una mujer guapa, joven, preciosa. Es una estrella.

Gila: ¿Qué me estás queriendo decir? Me ofendes.

Paco: Chale, apá, está bien que mi amá esté medio viejita y medio fea, pero no es para tanto.

Gila: Mijo, no me defiendas.

Diabla: Ay, ay, ay...

Bato: ¿Qué le pasa? ¿Qué le duele a mi güerita?

Diabla: Mis pies, me duelen mis piececitos.

Bato: ¡Le duelen sus piececitos! A ver esos piececitos... (*le quita los zapatos*). ¡Hum, qué bonito huelen!

Paco: Apá, apestan a queso rancio.

Bato: Huelen a rosas.

Paco: Apestan a perro atropellado

Bato: Huelen a pastel, a choco flan.

Gila: (*Muy sentida y celosa*).Hijo, vámonos.

Paco: Pero, ¿a dónde?

Gila: No sé, a algún lugar. A ver al niño... ¡Mira! ¡Mira esa estrella! Brilla diferente. Y se mueve.

Diabla: Como que hace hambre. ¿No se les antoja un pedazo de carne? ¿Un rico lechón al horno? Hum... ¡Qué rico! Primero cenamos y luego nos vamos a ver al niño Dios.

Paco: Pues...

Diabla: ¿A poco no se te antojan unos ricos camarones a la Carlos V? ¿O un aguachile con callo de riñón? ¿O quieres mejor una pizza de pepperoni con salchicha?

Paco: Amá, apá, ya me dio hambre.

Diabla: Vamos a cenar. Cierren los ojos. Pronto, cierren los ojos y digan conmigo: ¡Fuerza

cósmica, ven acompañada de pollo, carne y mariscos! ¡Fuerza cósmica, ven y trae suculentos manjares para quitarles el hambre a estos pobres pastores!

*El Diablo, entra y coloca una enorme mesa llena de comida. Sale.*

Diabla: ¡Miren cómo hay comida! ¡Coman! ¡Coman!

Bato: Mija, ven, mira, todo está muy rico.

Gila: No.

Paco: Ándale, amá. Esto sabe a los mil demonios. Mira, ¡langostas!

Gila: ¿Está buena?

Paco: No sé, pero son langostas.

Bato: Ándale, mi amor. Mira, ¡jamón serrano!

Gila. ¿De qué sierra?

Bato: A lo mejor es de la sierra de Mazocahui (pequeño poblado del estado de Sonora). Gilita, mi amor, ven a comer con nosotros para estar reunidos como una familia. No te hagas del rogar.

*Gila, sin hacerse mucho del rogar, va a la mesa y comienza a comer con singular alegría.*

Gila: ¡Qué rico está todo! ¡Hum!

Bato: Lo bueno es que todo es *light*.

Paco: Sí, chicharrones *lights*.

Bato: Írala, y eso que se hacía de la boca chiquita.

*Y comen, y comen, y comen, y saborean al público.*

Bato: Ahora sí, panza llena, corazón ¿qué hacemos?

Diabla: ¡Dormir! Hay que descansar ¿No les parece? Tenemos que descansar para que nos haga bien la digestión.

Gila: Pero, el niño...

Diabla: Nada de peros. Si no le damos chanza a la digestión se nos va a hacer una gastritis, que luego se va a transformar en colitis y después viene la pedorritis.

Paco: ¿La qué?

Diabla: ¡La pedorritis! ¡La ventolera! ¡La tronadera!

Paco: Apá, ahí te hablan.

Diabla: Es la hora de dormir. Así que: duerman, pastores, duérmanse ya, que ahí viene el coco y se los comerá. Duerman, pastores, duérmanse ya, que ahí viene el diablo y los engañará.

*Los pastores caen profundamente dormidos. Entra el Diablo, en medio de luces, cohetes y fuego.*

Diabla: Gran señor de las tinieblas. Dueño de la oscuridad.

Diablo: ¿Qué más?

Diabla: Príncipe del inframundo.

Diablo: ¿Qué más?

Diabla: Mi amo, mi dueño, mi todo, mi aire, mi sangre.

Diablo: No seas pazguata.

Diabla: ¿Sí?

Diablo: Sí, pero, ¿qué te pasa? ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? Te voy a castigar...

Diabla: No, ¡por favor!

Diablo: Sí, te voy a mandar a Hermosillo.

Diabla: ¡No! A cualquier lugar, menos a ese. Ya, ya me acordé: ¡El más hermoso galán!  
¡El más hermoso! ¡Hermoso! ¡Hermoso!

Diablo: Gracias. Muchas gracias. Casi me haces llorar. Eres tan inteligente. Casi, casi me gustas para esposa.

Diabla: ¿Sí?

Diablo: Pero primero hay que ocuparnos de estos pastores.

Diabla: Ellos ya están dormidos, mi más hermoso y pechocho galán.

Diablo: *(Intenta despertar a los pastores y no lo logra)*. No van a ir a adorar al plebe que va a nacer. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

Diabla: ¿Plebe? ¿Qué no es el niño Dios?

Diablo: No, no es el niño. Es un buqui. Un escuincle.

Viejo: *(Desde afuera de escena)*. Buenas noches.

Diablo: ¿Quién viene?

Diabla: No sé, pero si quiere, le doy cran.

Diablo: Sin violencia, estamos en una pastorela familiar.

Diabla. Pues nomás lo encobijo.

Diablo: ¡Basta! No quiero que nos confundan.

Viejo: Buenas noches.

Diablo: Tú sigue con el engaño (*sale. La Diabla se hace la dormida*).

Viejo: (*Entra a escena*). Buenas noches. ¡Despierten, pastores!

Todos: ¿Qué pasa? ¿Dónde estamos?

Viejo: ¿Qué hacen?

Gila: Nada. Comer. Dormir.

Bato: Viejo Pastor, ¿y usted qué hace?

Viejo: Yo voy a ver al nuevo redentor, esta noche va a nacer en Belén y es preciso que  
vaya a adorarlo.

Paco: Nosotros también vamos para allá.

Viejo: Durmiendo no van a llegar.

Diabla: Ah, ¿qué pasa?

Viejo: Buenas noches, señora.

Diabla: Señorita, por favor.

Gila: Vámonos, es hora de ir a Belén.

Viejo: Miren, allá va la estrella. Es por aquel rumbo.

Gila: Pero...

Bato: Pero...

Paco: Pero...

Viejo: Vamos, pastores, ¡vamos!

Bato: Es que nosotros tenemos que seguir a la estrella.

Viejo: Por supuesto que sí. ¿Que no la ven? Aquella hermosa estrella celestial es la que  
nos va a guiar a donde están la virgen María y san José.

Diabla: (*En voz baja a los pastores*). ¡Es una trampa! ¡Se le ve la cara de malandrín! ¡Los  
quiere secuestrar!

Bato: No señor, esta es la estrella verdadera. La única.

Gila: ¡Bato!

Bato: Mírela, mírela cómo se mueve. Mírela, ¡qué fachosa! Es una verdadera estrella.

Viejo: Pero el Ángel dijo que una estrella en el cielo...

Bato: ¿Y le van a hacer caso a un simple ángel?

Gila: Bato, ¿y si tiene razón?

Bato: Por favor. A ver, mi amor, échales un gorgorito para que vean qué clase de estrella eres.

Diabla: Pero...

Viejo: Por favor, señora, cante, demuéstrenos quién es.

Diabla: Mi público no quiere que cante. ¿Verdad que no quieren que cante, público mío?  
¿Verdad que no quieren que cante?

*Improvisación hasta que la obligan a cantar. La Diabla canta horrible y se va quedando sin voz.*

Gila: ¡Ven! ¡Ahí está su estrella!

Diablo: (*Entra vestido como empresario promotor de artistas*). Pero, ¿qué pasa aquí?  
¿Por qué cantas? Yo no te he dado permiso.

Diabla: Ellos me obligaron.

Diablo: ¡Sin contrato! Alguien tiene que pagar.

Gila: Ah, ¿sí?

Diablo: Sepa usted doña fodonga, que yo soy el representante exclusivo de la estrella.  
Ella no puede cantar sin mi autorización expresa. Su disquera le tiene estrictamente prohibido hacer audiciones sin pagar los respectivos emolumentos. Así es que, vamos a ver, ¿cuántas canciones cantaste?

Diabla: ¡Doce!

Bato: Habrase visto. No es posible.

Paco: Medio aulló una.

Diablo: Doce canciones por mil dólares cada una son doce mil dólares, más el 50 % por aullidos, ustedes saben que la voz aguda cuesta más, entonces son como 18 mil dólares. No veo por ningún lado la orquesta, lo que quiere decir que cantó

a capela, esos son cinco mil dólares más, por lo tanto, son como 23 mil dólares, o sea, cerca de un millón de pesos.

Viejo: ¡Señor, eso es un abuso!

Diablo: Abuso es que la hagan cantar con este frío. ¿Y si se le destempla la voz? Su voz es un patrimonio cultural de la malignidad.

Todos: ¿De qué?

Diablo: ¡De la humanidad! Así que pagan el medio millón de dólares o se van directo al infierno.

Todos: ¿A dónde?

Diablo: A la cárcel. Por ladrones y abusivos. Miren que ponerla a cantar en esta noche tan fría. A ver, canta pequeña.

*La diabla intenta cantar, pero no puede.*

Diablo: ¡No! ¡No! ¡¿Qué han hecho?! Su voz. No. Paguen. ¡Paguen los diez millones de dólares!

Viejo: No. Nosotros ya nos vamos a ver el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Diablo: ¡No! ¡O pagan o de aquí no se mueven! (*saca un arma*). ¡Amárralos! (*la Diabla los amarra*).

Gila: ¡Esto es un secuestro!

Bato: Por favor, ¡no nos corten la cabeza!

Diablo: No me confundas. ¡Juar! ¡Juar! ¡Juar!

Paco: Amá, apá... ¡Tengo meyo!

Bato: Hijo, yo también

Gila: Bato, no seas coyón. Yo tengo más miedo que ustedes.

*El Diablo se quita el disfraz de representante y la Diabla a su vez el de estrella. Se burlan de los pastores. El Viejo Pastor, desata el amarre, se quita el disfraz y descubrimos que es el Ángel.*

Ángel: Basta ya, pajarraco bravucón

Diablo: Pero miren a quién tenemos por acá. Al delicado defensor del bien.

Ángel: Ya basta de trucos. Es hora de que regreses a arder en el fuego del infierno

Diablo: ¿En verdad quieres pelear? Pues a darle que es mole de olla.

*Comienza la batalla. La Diabla se une al Diablo y cuando están a punto de derrotar al Ángel, Gila, entra al rescate. Entre los pastores y el Ángel vencen a los diablos. Los amarran.*

Ángel: Bueno, pastores, hay que apurar el paso para llegar a Belén. Vamos con alegría a adorar al niño Dios. Él es la esperanza de un mundo mejor. Que su nacimiento cambie este mundo de violencia y vicios. Vamos, pastores, vamos. Y tú, tendrás un castigo ejemplar. Canta, Diabla, canta hasta la eternidad.

*Los pastores salen jubilosos. Los diablos quedan amarrados. La Diabla comienza a cantar/aullar.*

Diablo: ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Cállate! ¡Silencio por favor!

*Y la Diabla canta y canta, y el Diablo sufre un castigo ejemplar.*

F I N

# Esperando al pastor

**Cutberto López Reyes**

Estrenada en Microteatro México, dirección de Juan Carrillo.

No es pastorela familiar, es más, no lo es.

Personajes:

Diabla

Ángel

Pastor

*Paraje. Un árbol de navidad seco.*

Diabla: Va a llegar.

Ángel: Eso espero.

Diabla: Y cuando llegue, lo voy a mirar intensamente a los ojos, se va a sentir muy triste y va a regresar a su casa, va a seguir trabajando y a continuar con su vida miserable.

Ángel: ¿Y yo estoy pintado o qué? No lo voy a permitir. Le voy a anunciar el nacimiento del redentor y va a ir a adorarlo.

Diabla: Tú no tienes vela en este entierro. Estamos viviendo el tiempo del empoderamiento de las mujeres. Es nuestro turno.

Ángel: ¿Así de fácil?

Diabla: Así. ¡Y cállata! ¡Punta final!

---

Ángel: Estoy cansado. ¿Tú no? Por años lo mismo. ¿Y si nos ahorcamos?

Diabla: ¿Para morirnos?

Ángel: Para ver si realmente existe Dios.

Diabla: O una Diosa.

Ángel: Primero tú.

Diabla: Y qué dijiste, ya cayó la pendeja. Se mata, entonces, llega el pastor y lo llevas al establo donde va a nacer el Salvador, y una vez más te sales con la tuya.

Ángel: Para nada. Digo, primero las damas.

Diabla: Ahora sí, muy caballero. No queremos esa clase de concesiones. Queremos la misma oportunidad de trabajo, de sueldos, de responsabilidades. Ha llegado el tiempo de un nuevo matriarcado. Es nuestro turno. El mundo va a vivir la plenitud de la igualdad y de la sensibilidad con responsabilidad... ¿Por qué lloras?

Ángel: Tantas batallas que hemos tenido acabaron por freírte el cerebro.

Diabla: Eres misógino como todos. A falta de argumentos me tildas de loca. Pero hay una Diosa que toda lo ve.

Ángel: ¿Existe?

Diabla: Eso dice en la Biblia.

Ángel: ¿Y si todo es un invento?

Diabla: Entonces esto no está pasando.

Ángel: ¿Cómo?

Diabla: Nosotres existimos por ese libro.

Ángel: ¿O sea que sin ese libro...?

Diabla: ¡Pum! ¡No hay nada!

Ángel: ¿Nada?

Diabla: Nada de nada.

Ángel: ¡Me voy a ahorcar! Este árbol es muy raro.

Diabla: ¡No puedes hacerlo!

Ángel: Te vas a quedar sola esperando al pastor.

Diabla: ¡No puedes ahorcarte! ¡Vas a romper el árbol!

Ángel: ¡No importa! ¡Que se rompa y que una vara atraviese mi cansado corazón! Sabes, todavía no me muero y ya te extraño.

Diabla: ¡No te puedes ahorcar! ¡Elles te están mirando!

Ángel: ¿Son los mismos de siempre? ¿Qué hacen?

Diabla: Esperan.

Ángel: ¿Al pastor?

Diabla: No sé. Al paster o que peleemos. ¡Ya sé, esperan un trompo de carne con una piña arriba!

Ángel: Se parecen un poco a nosotros.

Diabla: Nosotres somes elles. En su interior viven muchas de nosotres.

Ángel: ¿En serio crees que existimos?

Diabla: Ye quiere exester. Más ahore que mi vide tiene sentide con la luche por le igualdad de género.

Ángel: ¡Si sigues hablando así, me ahorco!

Diabla: Está bien. No quiero cargar tu muerte en mi conciencia.

---

Ángel: Yo creo que no va a llegar. Escucha.

Diabla: ¿Qué?

Ángel: Solo se escucha el silencio que nos escucha. No hay cantos de pastores.

Diabla: ¿Oyes?

Ángel: ¿Qué es?

Diabla: Es un celular. ¿Y si el pastor no va al establo y solo hace una videollamada? Y mientras, tú y yo nos quedamos esperando toda la eternidad. Capaz que ya tuiteó una foto del mocoso con toda su fauna de acompañamiento y ya es *trending topic* universal.

Ángel: Haces que me sienta un poco anacrónico. Como fuera de este tiempo. Yo no entiendo de aparatos modernos. Esos son inventos del Maligno.

Diabla: Es que eres de otro tiempo. Debes de actualizarte. Ya sé, cambia de sexo. Hazte trans. Esa es la moda. No te va costar mucho trabajo, ya ves que los ángeles son asexuados.

Ángel: ¡Calla tu lengua viperina! ¡No encajes tus colmillos venenosos en mi espíritu!

Diabla: Te verías muy bien. Yo creo que hasta puedes conseguir trabajo de modela.

Ángel: ¡Va de retro Satanás! ¡No incubes en mí ser tan perversos pensamientos!

Diabla: ¡Cálmata! ¡No seas intenso! ¡No es para tanta!

Ángel: Mejor vamos a pelear.

Diabla: ¿Para qué? Siempre termino derrotada.

Ángel: ¿Eso crees?

Diabla: Mju.

Ángel: Míralos a ellos.

Diabla: No. Dan miedo.

Ángel: ¿Ves bondad en sus ojos? ¿Ves amor por el prójimo?

Diabla: Pues... no.

Ángel: ¿Qué ves?

Diabla: Algo de maldad.

Ángel: Ya ves como no siempre pierdes. Podré ganarte algunas batallas, pero tú vas ganando la guerra.

Diabla: Me dan un poco de tristeza. Se ven tan solos. Indefensos.

Ángel: ¡A fin de cuentas eres cursi!

Diabla: Soy como quieren que sea.

Ángel: ¿Quién? ¿Dios?

Diabla: No. Otro irresponsable. El que escribió esto que digo. Ese misógino machista que se burla de la lucha de género y subliminalmente dice que la mujer es como el diablo.

Ángel: Yo no le veo lo subliminal. Lo dice directo.

---

Diabla: ¿Va a llegar?

Ángel: Siempre llega.

Diabla: ¿Realmente llega?

Ángel: Pues sí. Por años hemos peleado por él.

Diabla: Y si todo es una ilusión. Y si llega, pero no llega. Y si es, pero no existe. Y si estamos aquí en medio de la nada, pero a la vez no estamos.

Ángel: Voy a llorar.

Diabla: ¿No quieres ser libre?

Ángel: ¿De qué? ¿De quién? ¿Para qué? ¿Por qué?

Diabla: No sé, para que hagas lo que te dé tu regalada gana. Para enamorarte, por ejemplo.

Ángel: ¿De quién? ¿De ti?

Diabla: No me salgas a estas alturas con estas ridiculeces.

Ángel: Siempre me has llamado la atención. Siempre me ha gustado el peligro.

Diabla: ¡Sácate! ¡Órale! ¡Hazte a un lado o te atasco unos mandarrazos!

Ángel: ¡Pégame, pero no me desprecies!

Diabla: Asca la llorona.

Ángel: ¡Bésame!

Diabla: ¡No! ¡Me estás hostigando sexualmente! ¡No! ¡En la boca no! ¡Auxilio! ¡Auxilio!  
¡La luz!

Ángel: La luz del amor te va a quemar el alma.

Diabla: ¡La luz! ¡La estrella de Belén! ¡Mira!

Ángel: Alabado sea el Señor. Pastores, pronto nacerá el Salvador y es preciso que vayan a adorarlo.

Diabla: Ellos no son pastores.

Ángel: ¿Qué son?

Diabla: No lo sé. Si no lo saben ellos, menos yo.

Ángel: ¿Qué hacen?

Diabla: Parece que esperan.

Ángel: ¿Qué?

Diabla: No sé. No sé. No sé. A lo mejor esperan que pase algo... Algo interesante.

Ángel: Pobres. Van a morir esperando. La estrella brilla más fuerte. Pronto va a nacer.

Diabla: ¿Para qué nace, si va a morir?

Ángel: Así lo quiere nuestro Padre.

Diabla: ¡Ese barbón insensible! ¡Siempre lo mismo! ¡Quiero ser parricida! ¡Lo odio!

Ángel: Para eso es Dios, para mover todo a su voluntad. Esa es su condición *sine qua non*.

Diabla: Dios Padre, ¿por qué me haces esto? ¿Por qué me condenas a vivir estas escenas incomprensibles con este ángel insoportable? ¿Por qué no renuevas tu

repertorio y te inventas otro juego? ¿A poco crees que a los humanos les importa la lucha entre la bondad y la maldad? ¿Para qué nos diste el libre albedrío si haces lo que te da tu regalada gana?

Ángel: No te escucha.

Diabla: Háblale tú. Tú tienes derecho de picaporte.

Ángel: Hace muchos años que está sordo. Y ciego. Y mudo.

Diabla: Con tus palabras, acabas de erosionar el último grano de esperanza de mí ya mil veces alma muerta. El sol de mi vida ha estallado en mil pedazos y en mis ojos solo brillará la luz de noches oscuras sin lunas.

Ángel: ¿Nunca deseaste ser poeta?

Diabla: ¡Asca las artistas! ¡Son acomplejadas y vanidosas! ¡Por eso arden en el infierno! ¡Por eso están condenadas eternamente a leer sus propias obras, a ver sus pinturas y a escuchar su música! ¡Apenas construyen un signo maltrecho o elaboran una metáfora fallida y ya se creen artistas!

Ángel: Cállate, alma gemela de Avelina Lésper. Me mareas con tu verborrea diarreica.

Diabla: ¡Qué hiriente eres! Cuando llegue el pastor me voy a vengar en él. Voy a descargar toda mi furia. Va a recibir un castigo ejemplar. Le voy a lanzar bolas de fuego para quemar toda su esperanza. Voy a sembrarle miedos y dudas; y se va a volver prepotente y violento. ¡Tú pastor va a sufrir lo indecible!

Ángel: ¡Basta de bravuconadas! ¡De lengua me como un taco! ¡Cierra ya esa boca de infierno y pelea!

Diabla: ¡Vaya! ¡Se enojó la señorita!

Ángel: ¡No seas homofóbico y pelea!

Diabla: ¡No!

Ángel: ¡Feminazi cobarde!

Diabla: ¡Ahhhhhhhhhhhh!

Diabla y Ángel: ¡Tijera!

Diabla y Ángel: ¡Papel!

Diabla y Ángel: ¡Tijera!

Diabla y Ángel: ¡Piedra!

Diabla y Ángel: ¡Piedra!

Diabla y Ángel: ¡Papel!

Diabla y Ángel: ¡El pastor!

---

Pastor: ¡No! ¡No digan nada!

Ángel: ¡Escucha, sigue la estrella de Belén y ve a adorar al niño Dios que esta noche va a nacer!

Diabla: ¡No! ¡No vayas a ver a ese chamaco! ¡Ven, vamos a tomarnos unos *drinks*! ¡Nos la vamos a pasar a toda madre!

Pastor: ¡Basta! Estoy harto de que quieran manipularme. Ir o no ir es una decisión muy importante. Es algo que nos va a impactar a todos. Así que he decidido hacer una consulta. Yo voy a hacer lo que ustedes decidan. Para mí, su opinión es lo más importante. Tengan. Tomen estas papeletas. Voten por alguna de las dos opciones. ¡Ustedes: quietos! Opción 1: Voy al establo y adoro al niño, por lo tanto, él se convierte en el Salvador. Entonces, la Iglesia Católica sigue existiendo. Seguimos creyendo en Dios. Siguen existiendo el Papa. Y, sobre todo, seguimos creyendo en la resurrección y en la vida más allá de esta vida terrenal. Con la opción 1, ustedes (Diabla y Ángel) siguen existiendo. Ah, y siguen existiendo las pastorelas. Opción 2: No voy a ver al niño que va a nacer. Se queda solo. Nadie lo adora. Crece como cualquier niño. Se acaba la religión. No hay ángeles, ni demonios. Todos somos ateos. No hay dudas existenciales. Cuando nos morimos se acaba todo. Todo. ¡Todo! No nos vamos a otro lado. ¡Voten, por favor! Después de haber contabilizado los votos, he decidido que...

FIN